COMEDIA FAMOSA.

DONDE HAY AGRAVIOS NO HAY ZELOS, Y AMO CRIADO.

DE DON FRANCISCO DE ROXAS.

PERSONAS QUE HABLAN EN ELLA.

Don Juan de Alvarado.
Sancho, su criado.
Don Lope de Roxas.
Bernardo, criado suyo.
Don Fernando, su padre.
Doña Ines de Roxas.
Beatriz, su criada.
Doña Ana de Alvarado.

JORNADA PRIMERA.

Salen Sancho, y Don Juan de camino con botas, y espuelas.

Sanc. O Es que te has endemoniado,
ó es que lo que haces ignoras:
en la Corte, y á estas horas,
qué buscas recien llegado?
donde tu discurso va?
qué es lo que intentas hacer?
Juan. Calla, necio, esta ha de ser
la gran calle de Alcalá,
que turbada mariposa,
busco mi llama, ó mi estrella.
Sanch. Qué quieres hacer en ella?
Juan. Aqui ha de vivir mi esposa.
Sanch. El juicio hemos de perder,
si hay alguno que perdamos:
no asamos, y ya pringamos?
al primer tapon muger?
Que estás cansado imagina,
mira que las doce han dado,
tan llanos han caminado
mi morlon, y tu frontina?
volvernos por Dios podremos
á dormir á la posada,
que ya dexamos tomada.
Juan. En tanto que no sabemos
qual de aquestas cosas es,
(sea amor, ó sea desvelo)
adonde se oculta el cielo
de mi hermosa Doña Ines,
bien puedes tener por cierto,
que no habrá descanso igual.
Sanch. Acuerdate, hombre mortal,
que hoy hemos pasado el puerto,
y por el bendito Dios,
que te acuerdes de por sí,
que hay desde Burgos aqui
muy largas quarenta y dos;
y no seas tan reacio,
sobre novio, que me pesa,
que tomes hoy tan de priesa,
lo que ha de ser tan despacio.
Juan. Ay, Sancho, que su hermosura,
aun pintada, me ha abrasado.
Sanch. Hombre, que se ha enamorado
no mas que por la pintura,
porque á castigar se empiece
su amorosa desverguenza,
ser sacado á la verguenza
del desengaño merece.
Dime, señor, por tu vida,
engañate, ó no, el primor
ha de pintarte el Pintor,
si es tu muger presumida;
si es necia, ó recatada,
advertiráte fiel,
muy solicito el pincel,
si es sucia, ó desaliñada;
del pincel colegirás
(por mas que avise elegante)
si tiene dientes delante,
si guarda corcoba atras?

Advertiráte el retrato,
con curiosa perfeccion,
lo que hay en su inclinacion,
lo que hallarás en su trato?
Porque esto solo ha de ser,
aunque mas quieras culpar
lo que se ha de examinar
en una propia muger;
pues si no has averiguado
(de tus zelos enemigo)
nada de esto que te digo,
de qué te has enamorado?

Juan. Ya su belleza acredita
lo que en ella puede haber.

Sanch. Oyes, la propia muger
no ha de ser mas que bonita?
y que ha de tener sabrás
semblante modesto, y casto,
y hermosura para el gasto
de su marido no mas.

Juan. Amigo Sancho, no sé,
dexando lo discurrido,
como le habré parecido
en el retrato que envié,
porque de mi original
no ví mas cierto traslado.

Sanc. Yo sí, señor. *Juan.* Qué has pensado?

Sanch. Que le has parecido mal.

Juan. Pues no me dirás por qué?
la copia, di, no es igual
con mi propio original?
pues di, por qué? *Sanch.* Yo lo sé.

Juan. Acaba ya, mentecato;
dime la causa en rigor.

Sanch Quiereslo saber mejor?

Juan. Sí. *Sanch.* No está acá tu retrato!

Juan. De tu necedad me rio;
mi retrato no te dí?
y no hiciste el pliego? *Sanch.* Sí.

Juan. Pues qual enviaste? *Sanch.* El mio

Juan. Vive Dios, borracho, loco,
que á ser lo que dices cierto,
pienso que te hubiera muerto.

Sanch. Señor, véte poco á poco.

Juan. Dime, cómo ha sido? *Sanc.* Espera,
y yo te lo contaré.

Juan. Acaba, di, cómo fue?

Sanch. Fue, señor, desta manera:
Ya te acordarás, señor,
(que yo harto estoy de acordarme)
que en Flandes dió en retratarme
por fuerza cierto Pintor;
pues por extraña, y agena
pintó mi cara endiablada,
que es mejor para pintada
la mala, que no la buena.
Y despues de aquesta hazaña,
que España observa triunfante,
que nós dió el señor Infante
dos licencias para España.

Juan. En fin, que á Burgos llegamos,
patria en que los dos nacimos,
donde apenas conocimos
los mismos que antes tratamos.

Sanch. Que de tu desdicha incierto,
siendo tu esperanza vana,
menos hallaste á tu hermana,
y á tu hermano hallaste muerto,
sin que te avise cruel,
pena que tu honor profana,
ni quien se llevó á tu hermana,
ni quien le dió muerte á él.

Juan. No acuerdes tan inhumana
pena, sin darme sosiego;
ay mi hermano! ay mi Don Diego!
ay mal nacida Doña Ana!
mas si no sé mi enemigo,
por qué comunico al labio,
sin mi venganza mi agravio?
prosigue, Sancho. *Sanch.* Prosigo:
Tambien sabes, que despues
por cartas de cumplimiento
trataste tu casamiento
en Madrid, con Doña Ines,
y que será dama fio
de honor, prudencia, y recato,
que ella te envió su retrato.

Juan. Y que yo la he enviado el mio.

Sanch Eso es fuerza que prosiga.

Juan. No dices cosa que importe.

Sanch. Ya hemos llegado á la Corte,
y es fuerza que te lo diga,
pues ahora el retrato llegó:
ya sabes, si te acordaste,
que la noche que le enviaste
me hiciste cerrar el pliego,
y fue porque::- *Juan.* Sancho, acaba,
que todo es verdad te digó,
porque me llamó un amigo
al tiempo que le cerraba.

Sanch. Pues dióme gana, señor,
de mirar en este rato

tu retrato, y mi retarato,
por ver qual era mejor,
y viendo en los dos pinceles
la propiedad, y el primor,
á entrambos con mucho amor
los envolví en dos papeles,
pues envueltos::- *Juan.* Dilo.
Sancb. Espera,
los troqué tan torpe, y ciego,
que el mio puse en tu pliego,
y el tuyo en mi faltriquera.
Juan. Yo te escucho, y no lo creo.
Sancb. Pues eso á mi qué me inquieta?
Juan. Y lo echaste en la estafeta?
Sancb. No, señor, en el correo.
Juan. Qué dirá mi Ines, repara,
con tu cara? *Sancb.* No te asombres,
dirá que todos los hombres
no han de tener buena cara.
Juan. Y qué dirá de tu talle,
y de tu presencia, di?
Sancb. Si Dios me la ha dado asi,
tengo de echarle á la calle?
Juan. Pero qué importa el engaño,
ni qué puede haber que importe,
si habiendo entrado en la Corte,
está cerca el desengaño?
Sancb. Ea, pues, señor, acaba
de cumplir con tu pension.
Juan. Estas presumo que son
las Monjas de Calatrava,
y no sé como sabremos
qual de aquestas casas es
la casa de Doña Ines.
Sancb. Por su padre preguntemos;
tu prudencia comedída
asi lo intente saber,
que no es segura muger
la muger que es conocida.
Juan. El se llama Don Fernando
de Roxas. *Sancb.* Quiero llegar.
Juan. Y á quien lo has de preguntar?
Sancb. Un hombre se va acercando.
Sale Bern. Sobre tener gran rezelo,
no tengo poco cuidado,
que mi amo salga tan tarde,
y que entrase tan temprano;
las doce, y mas de la noche
son ya; y estando cerrados
los postigos de la calle,
mas dudo, y menos alcanzo,
amante ciego de Ines,
de la belleza milagro,
Fenix de amor, mi señor,
vive, y muere de sus rayos;
pero siendo Ines su prima,
y su tio Don Fernando,
los que entraren en sospechas,
son discursos temerarios;
pero aqui he de esperar,
en tanto que el sol dorado,
al alba que los avisa,
manda recoger sus astros.
Juan. Ea, preguntalo, acaba.
Bern. Aqui he de esperar. *Sanc* Hidalgo,
donde posa un caballero,
que se llama Don Fernando
de Roxas? Si es vuesasted
curial en aqueste barrio.
Bern. Vive en esta propia casa.
Sancb. Digame usted, en qué quarto?
Bern. En toda la casa vive.
Sancb. Guardele el cielo mil años,
quatro, ó cinco mas, ó menos.
Señor, ya hemos encontrado
tu muger, mas siendo propia,
fuera no hallarla milagro.
Juan. Ya lo escuché. *Bern.* Vive Dios, a'.
que pienso que lo he errado
en haber dicho la casa,
que estando dentro mi amo,
para esperar, y salir,
no ha de ser poco embarazo.
Sancb. Ea, manos á la boda.
Juan. Ea, no llamais? *Sancb* Ya llamo.
Bern. Oye vuested, caballero.
Sancb Caballero? mas baxo
tengo mi alcuña, qué quiere?
Bern. Que hay enfermos en el barrio,
y es tarde, y mañana hay dia.
Sancb. Los dos que ve se han criado
en la Noruega, y asi
por la noche negociamos.
Bern. Tanta priesa traen los dos?
Sancb. Nunca traemos espacio.
Bern Diga, por qué? *Sanc.* Porque quieren
muy apriesa los soldados.
Bern. No lo entiendo.
Sancb. Dios me entiende.
Bern. Has cenado? *Sancb.* Sí he cenado;
mas tu, y tu padre, y tu abuelo,
y tu alma son los borrachos.

Bern. To, to, to, valiente me es.
Juan. Ahora la tiendes, Sancho?
Sanch. Yo la doblaré despues.
Ber. Oye? *San.* Bien oygo. *Ber.* Aqui al lado
de los Padres Recoletos,
pues quiere reñir, le aguardo.
Sanch. Picaro, yo nunca riño,
siendo Sancho, y siendo el Bravo,
al lado de Recoletos,
sino al lado de los diablos.
Bern. Asi lo pienso sacar *ap.*
de la calle: ya me canso
de sus cosas, y otra vez
digo, que espero en el Prado. *Vase.*
Sanch. Mas se cansará vuested
si me espera, por San Pablo,
que le he de matar. *Juan.* Aguarda,
escuchate Sancho. *Sanch.* Aguardo.
Juan. Entremos á ver á Ines,
y al instante que salgamos
le irás á buscar. *Sanch.* Bien dices;
ha de esta casa? en lo alto
han abierto un postiguillo.
Juan. Si responden. *Sanch.* No está claro.
Baxa Don Lope por un balcon al tablado.
Juan. Un hombre, viven los cielos,
ó la vista me ha engañado,
desciende por un balcon.
Sanch. La grande llaneza alabo.
Lop. Quien es quien está en la calle?
no es Bernardo? *Juan.* No es Bernardo.
Diga, quien es? *Lop.* No es posible.
Aqui hay gran riesgo si aguardo, *ap.*
y si me voy, doy indicios
de cobarde, ó de villano,
este es el medio mejor;
si no dexan libre el paso,
asi le intento cobrar. *Saca la espada.*
Juan. Hay valor, y tengo manos.
Lop. La obscuridad de la noche,
y lo importante del caso,
y ver que al ruido que hacemos
ha de salir Don Fernando, *Riñen.*
me da ocasion de volver
al riesgo de honor los pasos;
ya yo he cobrado la calle,
y puesto que la he cobrado,
y que no soy conocido,
por dama, y honor volvamos. *Vase.*
Juan. Si no me dices quien eres,
no has de pasar. *Sanc.* Oyga el diablo?
mi amo riñe conmigo?
Juan. Digame, quien es? *Sanc.* Soy Sancho.
Juan. Qué dices? *Sanc.* Lo que te digo?
si no hablas recio te mato.
Juan. Luego se fue? *Sanc.* No lo ves?
Juan. El que baxó? *Sanc.* No está claro,
que dará mejor carrera
quien supo dar tan buen salto?
Juan. Sigamosle. *Sanch.* Tienes postas?
Juan. Qué se fuese! *Sanch.* Verbum caro
factum est, y qué de cosas
en un instante han pasado!
Juan. No creas que era cobarde
el que baxó. *Sanch.* Pues yo quando
pienso que nadie es gallina?
todos para mi son gallos.
Juan. Si has visto lo que nos pasa,
qué te parece que hagamos?
Sanch. Lo que á ti te pareciere.
Juan. Discurramos. *Sanch.* Discurramos,
que ya amanece, y tendremos
los entendimientos claros.
Juan. Ser yo caballero pobre,
y apenas haber llegado
de Flandes, donde á mi Rey
serví mas de catorce años,
quando con su propia hija
me envia á rogar Don Fernando;
ella en Madrid, y yo en Burgos,
ella hermosa, y yo rogado,
ella muy rica, y yo pobre;
y que me buscasen! *Sanch.* Malo,
Aristoteles contigo
discurrió como muchacho.
Juan. Venir á Madrid contento,
y apenas haber llegado,
quando un criado á estas puertas,
(que debió de ser criado
del que estaba dentro) intenta,
que de la calle salgamos,
y para sacarnos finge,
que nos desafiaba! *Sanch.* Malo.
Juan. Ser ya las dos de la noche,
estár los quartos cerrados,
ser casa en que viven solos
Doña Ines, y Don Fernando,
desde el balcon principal
baxar un hombre arrojado,
sacar la espada valiente,
y acuchillarnos á entrambos,
y por no ser conocido,

irse tan apriesa! *Sanch* Malo.
Juan. Casarme yo con Ines,
siendo los indicios claros!
Sanc. Peor. *Jua.* Pues qué hemos de hacer?
Sanch Discurramos. *Juan.* Discurramos.
Ahora bien, yo tengo un medio
extremado. *Sanch.* Ya le aguardo.
Juan. Y es averiguar yo mismo
mis zelos, y mis agravios:
bien puede ser que este hombre
no entre por Ines, y en tanto
que averiguo con la vista
lo que tan ciego idolatro,
tu has de hacer por mi una cosa,
que importa. *Sanch.* Vamos al caso.
Juan. No es verdad, que por el mio
vino á Madrid tu retrato?
Sanch Es verdad. *Juan.* Y hay en la Corte
quien te conozca? *Sanch.* No hallo,
con ser tordo de tu higuera,
quien pueda llamarme Sancho.
Juan. Pues desde hoy te has de fingir
mi amo, y yo tu criado,
yo tu nombre he de llamarme,
y tu el mio, con que allano
ser espia de mi honor
en este contrario campo:
fingete Don Juan ahora
con Doña Ines, porque entrando
tu en mi nombre, y yo en el tuyo,
en su casa disfrazados,
ladron de casa procuro
averiguar este encanto.
Sanch. Señor, y si me conocen,
y me dan quinientos palos,
sino es que me dan dos mil
por novio de contrabando?
Juan. Estando yo alli no hay riesgo.
Sanch. Y dime, señor, si acaso
me cobrase Doña Ines
aficion, y entrase el diablo,
y me tentase, que yo
soy mortal, y fui soldado
en Flandes? *Juan.* Cómo es posible
con ese talle, menguado?
Sanch. Porque siempre las mugeres,
quieren lo peor. *Juan.* Pues, Sancho,
esto ha de ser. *Sanch.* En efecto
estás ya determinado?
Juan. Sin remedio. *Sanc.* No hay remedio?
pues ahora bien, yo me armo
de punta en necio, que son
las armas de los casados.
Juan. Si te vendrán mis vestidos?
Sanch. Sí, mi, señor porque quando
á un pobre no le ha venido
qualquier vestido pintado?
Juan. Desde hoy Sancho he de llamarme.
Sanch. Y yo Don Juan de Alvarado:
estás resuelto? *Juan.* Sí estoy:
Sancho, vamos. *Sanch.* Don Juan, vamos.
Juan. Sabrás fingir? *Sanch.* Como dama.
Juan. Si te turbas? *Sanch.* Soy bellaco.
Juan. Asi sabré quien me injuria.
Sanch. Asi estaré regalado.
Juan. Hoy veré á mi Ines hermosa.
Sanch. Yo pienso engordar á palos.
Juan. Pero si Ines no es quien es::-
Sanch. Mas si caen en el engaño::-
Juan. Tomaré venganza en todos.
Sanch. Muera Sancho, y muera harto.
Juan. Ea, Don Juan, á vestiros.
Sanch. Ea, Sancho, á desnudaros.
Juan. Bien empiezas. *Sanch.* Sí, señor,
que soy, por ser tu criado,
tu criado Pericon,
que me haces de todos palos. *Vanse.*

Sale Beatriz con manto y Doña Ines sin él.

Beat. En fin, tu me has despedido!
Ines. Beatriz, no repliques mas.
Beat. Injusto pago me das
del tiempo que te he servido;
con tanta ira, y rigor
premias mi antigua lealtad?
Ines. Antes que mi voluntad,
tiene su lugar mi honor.
Beat. Solo te pido que acabes,
puesto que me has despedido,
de decir, en qué he ofendido
tu decoro? *Ines.* Tu lo sabes.
Beat. Mi anima sea maldita,
y de Dios excomulgada,
por toda mi santiguada,
y por esta cruz bendita,
señora, que yo no sé
por qué te hayas enojado.
Ines. Pues si no me he declarado,
escucha, y te lo diré.
Beat. Dilo, pues que sin razon
me riñes á troche moche.
Ines. Pues dime, Beatriz, anoche
á qué abriste mi balcon.

á mas de las diez? *Beat.* Repara,
que en eso no hay que culpar,
porque puse á serenar
el agua para la cara.
Ines. No hablaste al abrir?
Beat. No hablaba:
ella ha de cogerme aqui. *ap.*
Ines. Mientes, Beatriz, yo te oí.
Beat. Es verdad, pero rezaba.
Ines. Pues dime, por qué razon,
quando en la ventana estabas,
ya que rezabas, rezabas
tan recio? *Beat.* Es mas devocion.
Ines. O qué bien sabes tener
la respuesta prevenida!
Y di, á qué estabas vestida
antes del amanecer?
y si acaso sueño fue,
y vestida te dormiste,
cómo no me respondiste
al tiempo que te llamé?
cómo habiendo alborotado
la casa, no respondias?
dirásme que no me oías.
Beat. Tengo el sueño muy pesado:
yo he de escaparme par Dios. *ap.*
Ines. Dormias desa manera,
quando echaste un hombre fuera
por el balcon á las dos?
Beat. Yo eché un hombre fuera? *Ines.* Sí.
tu, Beatriz, en conclusion,
fuiste quien abrió el balcon.
Beat. Quien lo dice? *Ines.* Yo lo ví.
Beat. Pues si lo viste, señora,
y estás en eso tan cierta,
tu primo:- *Ines.* No me le nombres.
Beat. Don Lope. *Ines.* Irritarme intentas.
Beat. Anoche, á primera noche,
hallando la puerta abierta,
se acogió acá, porque dixo
que llovia: en la escalera
dixo, que hablarte queria,
y entrando con tanta priesa,
apenas empezó á darme
el habito de tercera,
y apenas yo le tomaba,
para ser criada buena,
quando el viejo de tu padre
por esa quadra atraviesa;
yo que lo sentí, qué hago,
porque á tu primo no sienta,
al banasto de un balcon
le zampuzé con presteza;
cerré el balcon por de dentro,
y al dexarle por defuera,
todos sus deseos puse
al sereno como velas;
pero como soy tan pia,
que soy parienta de Eneas,
y esto de hacer bien á todos
lo tengo desde pequeña:
apenas sentí que estabas
sosegada, aunque despierta,
y apenas ví que tu padre
no escupió una vez siquiera,
ni dixo esta tós es mia,
con ser la tós su perpetua,
quando abriendole el balcon,
le saqué, porque se fuera,
tan quedito, que pensó,
que ibamos pisando yemas;
pero como el buen Don Lope
miró la casa tan quieta,
dió en decir, erre que erre,
quando yo fuera que fuera;
y yendose á tu aposento,
ó por amor, ó por tema,
oliendo hácia donde estabas,
porque es amante de muestra,
te alborotó, y diste en esto
voces tales, como buenas:
él á este tiempo asustado,
como silvado poeta,
rezelando que tu padre,
ó le conozca, ó le vea,
antes que haga de las suyas,
dispuso hacer de las nuestras:
volvióse al señor balcon,
y en efecto por la reja
saltó á la calle, en la qual
hubo no sé qué pendencia.
Este, señora, es el caso,
para que mejor lo sepas,
contado al pie de la boca,
ya que no al pie de la letra;
y supuesto que tu padre
no lo sintió, no consientas
dar un castigo tan grande
á una culpa tan pequeña:
asi tu novio Don Juan,
que por instantes esperas,
no tu marido, señora,

sino tu amante parezca:
asi le goces::- *Ines.* Calla,
si no quieres que sangrienta,
antes que á Don Juan pronuncies,
te despedace la lengua:
yo casarme con Don Juan?
no lo permitan adversas
con violencias mi fortuna,
ni con influxos mi estrella;
antes el mar de mis ojos
rompa, quando airado crezca,
el margen de las mexillas,
que son sus blancas riberas;
y á ti, porque has irritado,
ó desconocida, ó necia,
con tu ruego mi piedad,
mi obligacion con tu queja,
pues con Don Lope traydora,
pues con Don Juan halagueña,
mas que me obligas, me irritas,
me enojas mas, que me empeñas,
por qué á Don Juan me nombraste?

Sale Don Fernando.

Fern. Ines, qué voces son estas?
qué ha sido? *Ines.* No sé, señor.
Fern. Beatriz, por qué estás cubierta?
Beat. Señor, estoy despedida.
Fern. Por qué? *Beat.* Decirlo quisiera:
mas aunque lo intento hacer,
no me dexa la verguenza.
Fern. Qué es el caso? *Beat.* Mi señora,
que ha dado en aquesta tema.
Fern. Qué es? *Beat.* En q no ha de casarse
con Don Juan, aunque tu quieras;
y porque la dixe ahora
solo que te obedeciera::-
Fern. Qué hizo? *Beat.* Me despidió.
Fern. Esa fue la causa? *Beat.* Esta.
Fern. Quitate el manto, Beatriz.
Beat. O, vivas mas que una suegra,
quando es rica, y tiene yerno,
que desea que se muera. *Vase.*
Fern. Ahora me llego á hablarla:
Ines? *Ines.* Señor, qué me ordenas?
Fern. No dirás, qué novedad
ha irritado tu obediencia?
de qué tan triste estos dias,
ú de airada, ú de suspensa,
le trasladas á los ojos
las pasiones de la lengua?
No es Don Juan gran caballero?
por qué neciamente niegas
á mi cuidado este amor,
á mi fe esta diligencia?
no quieres á Don Juan? *Ines.* No:
y ya que entre tantas penas
á lo secreto del alma
rompió el recato la nema,
no me he de casar con él;
y porque la causa sepas,
repara en este retrato,
si es justa mi inobediencia.

Dale un retrato, y miralo.

Fern. Qué tiene? *Ines.* Que no es posible,
aunque tu me lo encarezcas,
que sea hombre principal
un hombre de esta manera.
Esta es cara de hombre noble?
puede tener sangre buena
quien tiene este talle? Este arte
es arte de hombre de prendas?
Fern. Pues di, quien ha conocido
por el rostro la nobleza?
dice el talle calidades?
las obras son las que enseñan
la buena sangre: el valor
es la mas hermosa muestra.
Ines. Sí, pero la buena sangre,
aunque se oculte en las venas,
puede hacer que las acciones
participen su influencia:
bien asi como el cristal,
que es la sangre de la tierra,
que quanto mas puro, y limpio
en sus entrañas se hospeda,
tanto mas la tierra misma,
que es mas noble, la demuestra.
Fern. No sofistica procures
convencer con experiencias,
verdades, que en su valor
seguras experimentan:
tu has de casarte con él,
aunque::- *Ines.* Suspende la lengua,
porque mi alvedrio es mio,
y no es justicia que quieras
sujetarme por ser padre,
lo que á un Dios no me sujeta.
Fern. Advierte, Ines, que Don Juan,
aunque es pobre, ahora espera
heredar de un tio anciano
dos mil ducados de renta.
Ines. Antes si tiene Don Juan

pren-

prendas por donde le quiera,
es por ser pobre el de amor
no se paga de riquezas:
si yo hubiera de elegir
uno en dos hombres, y fuera
uno rico, y otro pobre,
y fueran de iguales prendas,
porque me quisiera mas,
al que es mas pobre eligiera.
Fern. Mira, Ines, yo no te pido,
que te cases. *Ines.* Pues qué intentas?
Fern. Que veas solo á Don Juan,
porque puede ser que sea
mucho mejor la persona,
que la pintura. *Ines.* No creas
que falten á la malicia
las antiguas experiencias,
porque el mas recto pincel
es el que mas lisonjea,
que como ya el interes
lisonja, y pinturas premia,
se han hecho de un mismo modo
los pinceles, y las lenguas;
pero por obedecerte,
y porque no te parezca,
que es mi desden por impulso,
ni mi enojo por estrella,
yo esforzaré mi deseo
á quererle quanto pueda;
venga Don Juan á mis ojos,
que porque bien me parezca,
á mis motivos presumo
reconvenir con violencias;
y porque quiero tambien,
que aborreciendole veas,
que por su amor, contra el mio,
haga la mayor fineza; *Entra Doña Ana.*
pero quien se ha entrado aqui?
Ana. Una muger es, que intenta
hablar con vos, Don Fernando.
Fern. A solas? *Ana.* Sí. *Fern.* Véte á fuera.
Ines. Ya te obedezco. *Vase.*
Fern. Quien sois?
Ana Una infelice, que espera
vuestro amparo. *Fern.* Descubríos.
Ana. Aunque mi propia verguenza
me aconseja que me oculte,
mi honor tambien me aconseja
que os hable mas mi semblante,
de lo que os dirá mi pena. *Descubrese.*
Fer. Qué es vuestro mal? *Ana.* Un agravio.
Fer. Quien le ha causado? *Ana.* Mi estrella.
Fern. Y despues? *Ana.* Un hombre aleve.
Fern. Y puesto que yo le sepa,
lo puedo ya remediar?
Ana. A eso vengo. *Fern.* Di, qué intentas?
Ana. Oye mi mal. *Fern.* Ya le espero.
Ana. Pues oyeme atento. *Fern.* Empieza.
An Es mi nombre Doña Ana de Alvarado,
Burgos mi patria, Burgos, que ha intentado
con sus agujas, y sus torres bellas
competir con la luz de las estrellas:
Nací de sangre noble, y valerosa,
tan infeliz como si fuera hermosa;
crióme con recato, y con cuidado
mi padre Don Alonso de Alvarado.
Fern. Parad ahora, que el dolor mitigo:
el que nombrais fue mi mayor amigo,
y obligaciones grandes os confieso.
Ana. A ampararme de vos vengo por eso,
que en vos tiene fundada mi esperanza,
ó la satisfaccion, ó la venganza.
Viví tan sin amor, tan sin cariño,
que no temí las flechas del Dios niño,
pues me halló, quando quiso darme enojos,
muy atento el sentido de los ojos;
mas no hay quien á sus iras se resista,
q̃ no venga á quedar con menos vista:
en fin, rayó el amor con mas violencia,
obró mas, donde halló mas resistencia.
Ví una tarde en el campo un forastero,
habló amante, creíle lisongero:
creíle, mas loaba mi hermosura,
que la lisonja tiene esa ventura.
Dexéle, despidióse, fuese luego,
inquietóseme todo mi sosiego,
y aunque estaban entonces divertidos,
llamé á junta potencias, y sentidos,
y porque amor ganase la victoria,
la voluntad dispuso á la memoria:
obró el discurso torpe, y poco atento,
la memoria engañó al entendimiento,
los ojos, si no ciegos, suspendidos
se dexaron guiar de los oidos.
Díle entrada en mi casa con recato,
ardió el amor, que le atizaba el trato;
salimos á un jardin, él me rogaba,
yo lloré, sin saber porque lloraba:
consolóme, admití grata el consuelo,
y el temor le guardé para el rezelo:

con razones procuro convencerle:
dixo::-; mas tuve gana de creerle,
y como fuentes, arboles, y flores,
apadrinan mejor al Dios de amores:
como la noche estaba tan obscura,
quanto despueslo ha estado mi ventura,
dandome una palabra incierta, y vana,
que el deseo creyó de buena gana;
sin rienda la pasion, que mi amor llama,
ya sin temor la nave de mi fama,
sin movil este cielo de mis ojos,
ya sin fuerza este ardor de mis enojos,
me aparté de una fuente pura, y fria,
que por vecina murmurar podia.
Y al fin, señor; (ó si para tal mengua
la voz se deslizára de la lengua!)
y al fin, señor; (ó si por mas enojos,
se saliera mi ofensa por los ojos!)
mas si digo, que dixo que me amaba,
que amena soledad nos convidaba,
que porque mi desdicha me convenza,
le dió sombra la noche á mi verguenza,
que las flores mediaban mi cuidado;
qué te cuento, si ya te lo he contado?
Fuese por una suerte desdichada,
en que fue mi fortuna interesada:
supo mi padre tan precioso agravio,
y el corazon se le negaba al labio:
enterneció los montes, y los vientos,
murióse de llorar dos sentimientos;
y en fin, oculta dél, con tantos daños,
viendo que se pasaban quatro años,
en que por mitigar tantos enojos,
regaba mi esperanza con mis ojos,
viendo mi honor perdido,
y juzgando q̃ aquel q̃ me ha ofendido,
en Madrid disimula su cuidado,
vine á Madrid, adonde no le he hallado,
porque de su traycion he prevenido,
que fingiendome el nombre, me ha
mentido;
pero aunque mi discurso intentó sabio
no verte, por callarte aqueste agravio,
hallo por mejor medio
buscar en tus consejos el remedio;
y asi, si la amistad del padre mio,
si mi delirio, acaso, ó desvario,
te obligan como noble, y como anciano,
hoy me rindo al amparo de tu mano,
y en tu casa, por ver mi fama honrada,
ampara una muger tan desdichada,
no ande mi deshonor tan peregrino,
porque ganes::- *Sale Beatriz.*
Beat. Don Lope tu sobrino,
todo el color turbado,
de algun riesgo su aliento embarazado,
quiere hablarte.
Fern. Di que entre: Vos, señora, *Vase Beat.*
con mi hija estareis oculta ahora,
que yo os prometo, como caballero,
mirar por vuestro honor.
Ana. Asi lo espero.
Fern. El mismo honor de vuestro padre es (mio.
Ana. Pues hoy mi honor de vuestra sangre fio.
Fern. En mi fe no pongais vano rezelo,
entrad presto. *Ana.* Ya voy. *Vase.*
Sale Don Lope con un papel.
Lop. Guardeos el cielo.
Fern. Qué es esto, amigo Don Lope?
Qué turbaciones han sido
las que atentamente cuerdo
en vuestro rostro averiguo?
Lop. Mi sangre es vuestra? *Fern.* Sí, Lope.
Lop. No somos los dos amigos?
Fern. Y ese es para entre los dos
el parentesco mas fino.
Lop. Me aconsejareis? *Fern.* Los viejos
no tenemos otro oficio.
Lop. Estamos solos? *Fern.* Sí estamos;
ea, declaraos, sobrino.
Lop. Pues oid este papel.
Fern. Empezadle. *Lop.* Ya le digo.
Lee. *Amigo Don Lope, el hermano de el caballero, que disteis muerte en esta Ciudad, ha partido hoy á esa Villa: yo no sé lo que en ella intenta, solo sé que á mi me toca dar este aviso, y á vos el cuidado de tan grande enemigo. Guardeos el cielo.* Burgos.
Lop. Habeis oido el papel?
Fern. Sí, Don Lope, ya le he oido.
Lop. Es grande el empeño? *Fern.* Sí;
pero decidme, sobrino,
fue justa la muerte? *Lop.* No.
Fern. A quien matasteis? decidlo.
Lop. Dí la muerte, sin querer,
al mayor amigo mio.
Fern. Cómo fue? *Lop.* Para el remedio
quiero decir el delito.
Por celebrar de Isabel
el fruto esperado opimo,

primero boton del arbol
del gran Monarca Filipo:
Burgos, esa gran Ciudad,
cuyos altos edificios
á vencer al sol gigante
compiten consigo mismos,
dispuso toros, y fiestas
al popular regocijo,
en su plaza, que en España
es antiquisimo circo;
y un caballero, que en ella
era el mejor, ó el mas visto,
muy galan sin presuncion,
discreto sin artificio,
muy ayroso sin cuidado,
sin ser prolixo muy limpio;
y sobre todo, sin ser
lisonjero el mas bien quisto,
me envió á llamar á esta Corte,
porque con mi lado quiso
dar novedad á su patria,
y á su atencion un amigo.
Obedecíle, y apenas
el aparato festivo
del pimpollo Baltasar,
disfraz vistoso corrimos,
quando despues que valiente,
llevandome por padrino,
á la cerviz de seis fieras
fixó penachos de pino.
Salimonos á pasear
por el margen cristalino
de Arlazon, á cuyo espejo
el sol se mira Narciso;
y entre las muchas bellezas,
que al prado ajado, y marchito
le hermosearon mas fragrante,
ó le hicieron mas florido,
ví una belleza embozada,
cuyos ojos fueron vistos
para el yerro de mi amor
dos imanes atractivos;
y escusando el referirte,
por no usado, ó por prolixo,
las antiguas novedades,
que usa amor en los principios,
digo, que á su casa fui,
despues de algunos avisos,
que me tuvieron de costa
esperanzas, y suspiros.
Llegué, y ví en ella una dama,
tan bella (mas si es preciso,
que á mi honor dudoso busque
las veredas, y caminos,
no embarazemos mi labio,
y tu atencion al decirlos),
que si de amor los efectos
con los del honor unimos,
se equivocarán de suerte
gloria, y dolor respectivos,
que ni unos serán de pena,
ni otros servirán de alivio.
Dentro en su casa una noche,
yo, y el dueño, que fue mio,
con ruegos muy de la pena,
con voces muy del oido,
nos deciamos amores,
no hablados, y ya entendidos:
quando alborotó mi amor,
que en efecto amor es niño,
un golpe, que de una puerta
rompió bisagras, y quicios.
Mató mi dama una luz,
entró un hombre, yo atrevido
doy la defensa á la espada,
y la indignacion al filo.
A obscuras, pues, me buscaba,
y á obscuras le solicito,
quando á mis pies desangrado,
por mi suerte, ó su destino,
cae mortal, y tan mortal
le fingió la idea herido,
que aun no le costó la muerte
la propiedad de un suspiro.
Saca la luz asustada
mi dama, el suceso miro,
y hallo, que el que estaba muerto
(aqui la memoria aflijo)
era (qué grave dolor!)
era aquel amigo mio
por quien fui á Burgos, aquel
Fernando, que he referido,
que como de mis deseos,
fue dueño de mi alvedrio.
Mas preguntarásme ahora,
cómo siendo tan amigos,
cómo paseando juntos,
ambos á dos no supimos,
ni él, que yo amaba á su hermana,
ni yo el amor que conquisto?
Y era el caso, que esta dama,
por enojos muy antiguos,

apar-

apartada de su padre,
con recato, y con retiro
en casa de una parienta,
viendose tan sola, quiso
aventurar con su fama
la lealtad de dos amigos.
La muerte, ya la escuchaste;
mi amor, ya le has entendido.
Fuime, sin entender nadie
ser dueño deste delito,
porque tambien á mi dama
hablé con nombre fingido.
Dexé olvidado este amor,
y llegando á lo preciso,
sabe, que el menor hermano
deste caballero mismo,
habrá tres meses, y mas,
que á Burgos de Flandes vino;
y aunque no sabe quien es
su ofensor, he presumido,
que á Madrid viene á buscarme
por sospecha, ó por indicio;
y aunque á mi no me conoce,
puesto que nunca me ha visto,
al consejo de esas canas
prudente, y osado aspiro:
que viene á Madrid, es cierto;
que ha de buscarme, imagino;
huir dél, es cobardía;
querer matarle, es delito;
no esperarle, es gran desdoro;
solicitarle, es delirio;
y asi::- á la puerta han llamado.
Fern. Quien es? *Sale Beatriz.*
Beat. Albricias te pido:
el novio de ti esperado,
mas galan que diez Narcisos,
mas hueco que un guardainfante,
en este instante ha venido.
Fern. Pues á Ines llama, Beatriz,
y abre de paso el postigo
de esa antesala, y harás
que esté todo prevenido.
Beat. Voy al punto. *Vase.*
Lop. Qué es aquesto?
habeis casado, decidlo,
á Doña Ines? *Fern.* Sí, Don Lope.
Lop. Cómo, siendo el deudo mio,
no me avisasteis? *Fern.* Porque
fue no avisaros preciso.
Lop. Quien es? *Fern.* Luego lo vereis.
Lop. Qué desdicha! *Fern.* Mortal vivo!
Lop. Y sin Ines? *Fern.* Vive Dios, *ap.*
que Don Juan es su enemigo.
Lop. Pero yo lo evitaré.
Fern. Mas remediarlo imagino.
Salen Doña Ines por una puerta, y Beatriz; y por otra Sancho, Don Juan, y Bernardo, y Sancho vestido de galan con joyas.
Beat. Ea, no llegas, señora?
Juan. Ea, no llegues tan tibio.
Ines. Vaya la muerte. *Sanch.* Allá voy.
Ines. Muerta vengo. *Lop.* Estoy perdido.
Beat. El llega. *Ines.* Bien satisface
su talle á lo imaginado.
Fern. Seais, Don Juan, bien llegado
á esta casa. *Sanch.* Que me place.
Fern. Mucho de veros me alegro.
Sanch. Desgraciado vengo á ser:
antes de ver mi muger
me han pegado con mi suegro.
Juan. No dirás cosa que importe. *ap.*
Sanch. Yo lo he de echar á perder: *ap.*
decid, no podremos ver
un poco de la consorte?
Fern. Es obligacion forzosa.
Juan. En lo que dices repara.
Ines. Qué talle! qué mala cara!
Fern. Esta es, Don Juan, vuestra esposa.
Sanch. A vuestra luz peregrina
fallezca el alma envidiosa,
que antes os juzgaba hermosa,
y ahora os halla tan divina:
sois de notable hermosura,
y sois en fin (fuera, miedos,)
mas de aquestos quatro dedos
mejor que vuestra pintura.
Dais quince á quantas beldades
intentan. *Juan.* Necedad fue.
Sanch. Señora, en estando en pie
diré dos mil necedades.
Fern. Sillas, ola. *Bern.* El ha empezado
con lindo estilo en efecto. *Sientanse.*
Ines. Por solo oiros discreto,
procuro veros sentado.
Lop. De rabia, y de enojo muero: *ap.*
hay hombre mas desdichado?
Fern. El tal Don Juan de Alvarado
parece gran majadero. *ap.*
Ines. Decid, cómo habeis venido?
Sanch. Como quien os viene á ver,

bue-

bueno: mas quiero saber,
qué tal os he parecido?
Ines. Qué esto pregunte Don Juan! *ap.*
vuestro mismo talle abona,
que no habrá en Madrid persona,
que os compita en ser galan,
porque vuestro talle, creo,
que es el mas raro que ví.
Sanch. Todos lo dicen asi,
y yo tambien me lo creo.
Lop. Pues saber tambien espero,
pues lo mas preciso es,
qué os parece Doña Ines?
Sanch. Quien es este caballero?
Ines. Es mi primo, á quien estimo,
y que es mi sangre atended.
Sanch. Conozcame vuesarced
por su hermano, y menor primo.
Fern. Esto es lo mas importante,
y aun no lo habeis respondido:
Ines qué os ha parecido?
decidmelo. *Sanch.* Lo bastante; *Riense.*
rien? qué fue necedad?
Ines. Yo he de perder el sentido.
Sanch. Por mi vida, qué? qué ha sido
disparate la verdad?
Lop Una ignorancia en rigor
de un novio, no hay que admirarse.
Sanch. Primo, para mi el casarse
es la necedad mayor,
que es muerte el casarse infiero;
y asi debeis de advertir,
que se va un novio á morir,
pues que se velan primero.
Llegase Bernardo á Don Juan.
Bern. Por una sospecha incierta,
saber mi enojo intentó
si él, ó su amo llamó
esta noche á aquesta puerta,
porque le he desafiado,
y quiero que sepa, que
cuerpo á cuerpo le diré
lo que allá verá en el prado.
Juan. El criado es, vive Dios, *ap.*
que anoche en la calle estaba,
y el que á su amo esperaba
quando llegamos los dos.
Bern. Y para tan grande empeño, *ap.*
que he de castigarle digo.
Juan. Hidalgo, no habla conmigo:
este es sin duda su dueño. *ap.*
Bern. La voz, el ayre, y el talle
todo junto me engañó. *ap.*
Juan. Y el que á deshora baxó
desde el balcon á la calle.
Bern. De qué sirve hacer extremos,
pues lo niega? *Juan.* Ay, qué dolor!
ay mas infelice amor!
sospechas, averiguemos.
Fern. Decid. *Sanch.* Saber he querido,
supuesto que ya he llegado,
si es la novia de contado,
y el dote de prometido.
Fern. Vos habeis hecho un reparo,
que parece desvario;
esto es presto. *Sanch.* Señor mio,
quanto mas yerno, mas claro.
Lop. Como habeis sido soldado,
os preciais de desparcido.
Sanch. No tengo mas que haber sido,
que ser Don Juan de Alvarado.
Lop. Don Juan de Alvarado dixo, *ap.*
ó el oido me engañó;
y pues de Burgos llegó,
que es el hermano colijo
de Don Diego, aquesto es cierto,
á quien yo la muerte dí:
vos no sois de Burgos? *Sanch.* Sí.
Lop. Teneis otro hermano?
Sanch. Es muerto,
le dieron la muerte fiera,
no por mas valor, por suerte.
Lop. Y sabeis quien le dió muerte?
Juan. Si mi dueño lo supiera,
sangriento en airados lazos,
porque su ofensa vengára,
del pecho no le arrancára
el corazon á pedazos?
Y quando á su muerte aspira,
tuviera en otra balanza
vida para su venganza,
ni objeto para su ira?
Porque si de ser crüel,
se reduxera templado,
yo que nací su criado,
le diera muerte por él.
Lop. Y á vos quien os mete aqui
en hablar, ni responder?
Sanch. Tengole dado poder
para enojarse por mi.
Lop. De haberme asi replicado,
decid, qual la causa fue?

Juan.

Juan. Perdonad, que me llevé
del afecto de criado.
Fern. De ordinario afecto pasa
enojo tan desigual.
Juan. Soy criado. *Fern.* Y muy leal.
Sanch. Sancho se ha criado en casa;
como á hermano le he tenido,
y que es bizarro advertid.
Ines. Señor Don Juan. *Sanc.* Qué decís?
Ines. Buen criado habeis traído.
Sanch. Supuesto que á escuchar llego,
que le alabas sin compas,
no he de ponermele mas,
servios con él desde luego.
Bern. Ser quiero su amigo fiel. *ap.*
Juan. Saber vuestro nombre aguardo:
cómo os llamais? *Bern.* Yo, Bernardo.
Juan. Viven los cielos, que es él.
Fern. Ea, qué es lo que aguardamos?
Ines. Qué es, cielos, lo que me pasa?
Fern. Venid, vereis vuestra casa.
Sanch. Vamos, Ines. *Ines.* D. Juan, vamos.
Juan. Pues esta fortuna sigo,
zelos, sufrid, y callad. *ap.*
Lop. Qué se viniese á casar *ap.*
con mi dama mi enemigo!
Fern. Hay duda, y pena mayor! *ap.*
el hijo, que yo he elegido,
ignorante, y ofendido,
y mi sangre el ofensor!
Ines. Qué mi estrella en este empeño *ap.*
dueño me haya señalado,
tan malo, que aun el criado
es mucho mejor que el dueño!
Sanch. Qué tenga yo dama honrada, *ap.*
ave de gusto, y primor,
y me parezca mejor
la urraca de la criada!
Juan. Qué mi mal sin esperanza, *ap.*
halle para mas dolor,
rezelos en el amor,
y dudas en la venganza!
Lop. Qué para tantos desvelos *ap.*
haya, en igual recompensa,
de callar aqui una ofensa,
y sufrir aqui unos zelos!
Fern. Pues penas, cómo mas bien *ap.*
he de cumplir con mi fama?
De mi se ampara una dama,
y el que la ofendió tambien.
Juan. Pero ya preciso es *ap.*
dar mi silencio á mi labio.
Lop. Pero cauteloso, y sabio *ap.*
pienso pretender á Ines.
Fern. Pues fuerza es que medio halle *ap.*
para poderlo atajar.
Ines. Pero no me he de casar *ap.*
con hombre de tan mal talle.
Sanch. Pero vivir regalado *ap.*
me ha de sacar deste susto.
Bern. O mal me ha de andar el gusto, *ap.*
ó he de pillar el criado.
Juan. Pues ea, indicios, callad. *ap.*
Lop. Ea, intentos, proseguid. *ap.*
Fern. Ea, cuidados, á morir. *ap.*
Ines. Afectos, á adivinar. *ap.*
Juan. Y que halle, quieran los cielos,
mi dilatada esperanza,
el camino á mi venganza,
y el desengaño á mis zelos.

JORNADA SEGUNDA.

Salen Don Lope, y Bernardo criado.

Lop. En fin, no quieres dexarme?
Bern. Contradecirte me pesa;
pero en los juegos de amor,
para que mejor lo sepas,
aciertan mas los que miran,
que aquellos propios que juegan.
Lop. Yo he de entrar á hablar á Ines.
Bern. Mira lo que haces. *Lop.* No quieras
apagar con tus consejos
de mis pasiones el etna;
permite que al labio salga
esta calentura lenta,
que es sanidad en el labio,
lo que en el pecho es dolencia.
Bern. Si ha de casarse mañana
Doña Ines, no consideras,
que con decirle tu amor,
siendo Ines cuerda, y honesta,
si no aprovechas la voz,
que echas á perder la queja?
Acostumbrate á sufrir,
un mal á otro mal suceda,
amortigue á ese dolor
tu recato, y tu prudencia:
pon de tu parte el silencio,
que callando, aunque mas sientas,
en breve tiempo estarás
bien hallado con tus penas.

Lop.

Lop. Ya solo en mi voz mi mal,
si hay alivio, alivio espera:
con fuego de amor ayer,
con ser fuego sin materia,
ardí buscando la llama,
y teniendola encubierta;
pues si porque sufra mas,
ó para que mas padezca,
zelos hoy han avivado
de mi incendio esta violencia;
y si con solo mi amor
ardí con llama violenta:
hoy, que á este amor se le añaden
de mis zelos las sospechas,
cómo quieres que me sufra,
quando es fuerza que mas sienta?
Bern. Y dime, señor, es justo
que tercera vez ofendas
á Don Juan, quando le debes
satisfacer dos ofensas?
A su hermano diste muerte,
y á su hermana noble, y bella
burlaste, fingiendo el nombre:
aunque en hombre de tus prendas
viene á ser mayor traycion
saber fingir las finezas;
y hoy tercera vez procura
con ruegos tu inadvertencia,
que elija ser prenda tuya,
la que serlo suya espera.
Lop. Yo no le ofendí, sabiendo
quien era el que ofendo; y dexa
los consejos, pues que has visto
tan incapaz mi prudencia.
Bern. Ea, pues, obrá, señor,
si sacar el premio esperas
de tus deseos, conforme
al influxo de tu estrella.
Lop. Hasta la propia antesala
hemos entrado; y quisiera
hablar á Beatriz. *Bern.* Ahora
por otra sala atraviesa.
Ha Beatriz? *Lop.* Ha Beatricilla?
Sale Beat. Quien llama? quien me cecea?
Lop. Yo soy. *Beat.* Es Don Lope? *Lop.* Sí.
Beat. Abrazame antes que venga
mi señora. *Lop.* Qué hay de nuevo?
Beat. Tengote famosas nuevas.
Lop. Dilas. *Beat.* Entra mas adentro,
que no quiero que nos vean
hablar los demas criados,
que esa antesala pasean.
Mi señora:;- *Lop.* Dilo presto.
Beat. Aborrece con tal fuerza
á este Don Juan, que esta tarde
la he tenido casi muerta.
Tanto llanto dió al dolor
en dos cristalinas hebras,
que recoger perlas quise,
por darte un tesoro en ellas.
Pero iman roxo su labio
las atraxo de manera,
que pespuntó sus corales
con guarnicion de sus perlas.
Lop. Donde está? *Beat.* Ya se ha vestido.
Lop. D. Juan qué hace? *Beat.* La gran bestia
duerme. *Lop.* Tan tarde? *Bea.* Tan tarde,
y es su dormir de manera,
que ya debe de pensar,
que se ha casado con ella.
Lop. Ines, di, se ha desvelado?
Beat. Como si tuviera deudas.
Lop. Podré hablarla? *Beat.* Sí podrás;
pero de tal modo sea,
que no sepa:;- Pero ya
sale á esta sala, y es fuerza
que me vaya: yo te dexo,
donde aprovechar te puedas
de tu prosa: dila aquello
de mi angel, mi bien, mi estrella:
promete como persona
que no ha de dar: mete arenga:
dila que eres infelice,
que tienes infausta estrella,
que de piedad puede ser
que te escuche, y se enternezca;
y si pudieres echar,
aunque mas por fuerza sea,
un lagrimon, será cosa
para enternecer las peñas.
Dale un bolsillo.
Lop. Pues toma:;- *Beat.* No hay q̃ tratar.
Lop. Este bolsillo. *Beat.* Eso fuera
por pagarme la amistad,
querer hacerme alcahueta.
Lop. Mira que llega tu ama.
Beat. Pues venga el bolsillo: llega,
y creeme que le tomo
por no parecer grosera. *Vase.*
Lop. Véte tu. *Bern.* Donde? *Lop.* A la calle.
Ber. Te he de aguardar? *Lop.* Véte apriesa.
Bern. Mira que:;- *Lop.* No me repliques.

Bern.

Bern. Tu precepto es mi obediencia. *Vase.*

Sale Doña Ines, y apartase Don Lope.

Ines. Como jamas he cursado
de los males en la escuela,
nunca supe que cabian
en un dolor tantas penas.
Tres afectos, tres cuidados,
tres tormentos, tres violencias
del castillo de mi amor
sitiaron la fortaleza:
dos sugetos aborrezco,
y uno adoro con tal fuerza,
que aunque quisiera querer
lo que aborrezco, y quisiera
aborrecer lo que adoro,
tal mi idea está suspensa,
que no sé si el odio estime,
ó si el amor aborrezca.
Don Juan (hable mi dolor)
para ser dueño le espera
de mi alvedrio: Don Lope
mi fama, y mi honor molesta;
ambos de mi amor son iras,
ambos de mi enojo señas;
y al que en el alma se ha entrado,
no sé por qual de sus puertas,
procuro echarle del alma,
y no es posible que pueda.
Yo quiero bien, mas no quiero
(ó cielos, y quien pudiera
hacer, que aquesta verdad
se quedára en ser sospecha!)
á un hombre tan desigual,
y de tan humildes prendas,
que es baxeza de mi sangre;
mas no pienso que es baxeza,
que aunque es verdad que el amor
de igualdades se contenta,
bien puedo yo querer bien
á otro, que mi igual no sea,
que no es fino amor, amor
que se funda en conveniencias.
Sirvanos de exemplo el sol,
á quien Clicie galantea,
pues le espera á que despunte,
y con ser Clicie flor Reyna,
por requebrar á la rosa,
la olvida el sol, y la dexa,
y con ser la rosa fertil,
parto fertil de la tierra,
que entre raíces, y espinas
tuvo su naturaleza,
mejor que á la Reyna Clicie
la regala, y la requiebra.
Pues si el planeta mayor
es quien nos da su influencia,
¿por qué no ha de hacer el hombre
lo que influye su planeta?
Olmo, Monarca del prado,
á quien las flores cortejan,
se dexa amorosamente
solicitar de la hiedra:
ella humilde se conoce,
primero los pies le besa,
y como se muestra amante,
á enlazar sus brazos trepa;
hasta que iguales los dos,
son dos almas, y una mesma,
pues ella al olmo asegura,
y él á la hiedra sustenta;
pues si con ser estas almas
vegetativas enseñan
á amar, por qué no han de amar
á su imitacion las nuestras?
Yo aborrezco; mas mi voz
salga en quejas á la lengua,
que no es bien, donde hay amor,
que mis iras se diviertan.
Yo aborrezco, ya lo digo;
pero no habrá quien lo entienda,
que la voz de mis suspiros
enciende, pero no quema:
á Don Lope es á quien digo,
que aborrezco con tal fuerza,
que pienso:- quien está aqui?

Lop. Un desdichado que llega
á coger en desengaños
lo que ha sembrado en finezas:
Una mariposa soy,
tan deslumbrada, y tan ciega,
que solicito la llama
para fallecer en ella,
y un infeliz, á quien hacen
infeliz sus resistencias,
pues si de su voz no he muerto,
no moriré de mi pena;
pero aunque ingrata á mi amor,
desconocida á mi queja,
desprecias las ansias mias,
mas de vana, que de atenta,
te he de avisar, aunque ahora
me rindes, y me sujetas.

Ines.

Inés. No prosigas en matarme.
Lop. No es valor, sino destreza:
mis afectos. *Ines.* No los hables.
Lop. Mis iras. *Ines.* No las adviertas.
Lop. Si te las he de advertir,
que es gran crueldad que pretendas,
que mi mal no tenga alivio
en referirlo siquiera.
Yo no te puedo olvidar,
Doña Ines, yo me hago fuerza
á olvidarte, y es querer
del sol vencer la carrera;
yo á tus favores aspiro,
y sacrificar quisiera
al templo de tu rigor
toda un alma por ofrenda;
á un hombre ignorante admítes,
indigno de tus finezas,
y á quien supo conocerte,
pues te adora, le desdeñas?
Ines. Véte, Don Lope, no intentes,
que irritada, ó que grosera:.-
Lop. Ya estoy hecho á tus rigores,
ya no hay mas con que me ofendas,
que criado en el veneno
del desden, él me alimenta:
mas ya que el ultimo plazo
á mis desdichas se acerca,
oye mi mal, que si le oyes
como él es, ha de ser fuerza,
que á premiarle, y admitirle,
si no te obliga, te muevas,
y que le has de premiar sé.
Ines. Suspended iras, y quejas,
y esa amorosa locura
hácia el pecho retroceda.
Miente vuestro labio infame,
y el sol, que luces dispensa,
á decirlo con los rayos
de su luz, tambien mintiera.
Yo, si os escucho, premiaros?
mas facil fuera que crea,
que el Dios que el mar bruto rige
del abrego la violencia,
roto al alacran de espuma
pierda las azules riendas,
que imagines, que en mi puede
haber sombra, ó apariencia
de aficion, sin que mi enojo
no la apure, ó la resuelva.
Con una dama, que en Burgos,
confiadamente necia
os quiso, podeis pasar
esa fingida terneza,
y vuestra amante pasion
se corrija mas discreta,
y en la carcel del silencio
sea su alcayde la modestia;
y si no, viven mis iras,
(mas no viven, que estan muertas,
puesto que no me he vengado
con solo el incendio dellas)
que os haga, sí, vive Dios,
mas atomos que hay estrellas,
hijas del sol, y en el mar
desimuladas arenas;
porque asi:.- *Sale Beatriz.*
Beat. Buena la hicimos,
tu padre salió á esta pieza,
y Don Juan se ha vestido ya.
Sancho este quarto atraviesa,
y como voces has dado,
te busca. *Ines.* Beatriz, tu lleva
á Don Lope á esa antesala.
Beat. Verálo Sancho. *Ines.* Pues sea
por esta pieza. *Beat.* Don Juan
te anda buscando por ella.
Ines. Pues veanle, que no importa,
si es mi primo. *Beat.* Aunque lo sea,
que siendo tan de mañana,
no es hora de primos esta.
Ines. Ea, Beatriz, no le escondes?
Beat. Mira que ha de dar sospecha
de lo que no ha sido culpa;
presto, señora, que llegan.
Ines. Pues escondele en mi quarto.
Lop. Porque tu opinion no pierdas,
me escondo. *Beat.* No estés aqui,
mas adentro hay donde puedas
estar mas seguro: tu
Escondese en otra quadra.
ríñeme, para que entienda,
que era conmigo el enojo.
Ines. Si por mi padre no fuera,
te diera el justo castigo,
que pide tu inadvertencia:
Don Juan ha de ser mi esposo,
y quien atrevida intente
decir, que es un ignorante,
desayrado, y necio, crea
Sale Sancho, Don Juan, y Don Fernando.
que me ofende; y dado caso,

que

que estos defectos padezca,
si á mi me parece bien,
poco importa que los tenga.
Sanch. Dice muy bien Doña Ines:
bruta, insulsa, majadera,
tan mal os he parecido?
decid, bergante, estas piernas
pueden ser mas bien sacadas?
no soy ancho de hombros? puerca,
mi cara haránla mejor,
aunque la hiciesen de cera?
holgára haberme casado
para daros una vuelta
de podenco. *Beat.* Siendo suya,
ser de podenco era fuerza.
Fern. Ines, y por esto dabas
estas voces? *Ines.* Sí, estas eran.
Beat. Ya salimos deste empeño,
aunque tan caro me cuesta.
Fern. Por solo ver á Doña Ana,
ir á este quarto quisiera,
adonde está recogida;
pero hay riesgo en que la vea,
y la conozca; Don Juan,
voyme con vuestra licencia,
que tengo que hacer. *Sanch.* A Dios.
Fern. Don Juan tiene dos ofensas, *ap.*
una de sangre, y la otra
de honor, pues siendo tan ciertas,
no será justo que yo
le dé á Ines, mientras no venga
su deshonor, y deshace
el duelo de dos afrentas.
A buscar voy á Don Lope,
porque en estas diferencias
he de juntar á los dos,
que aunque es verdad que se arriesga
una vida, no es razon
que mi honor por eso pierda;
pues veamos, y cuidado,
si en tan rigorosa empresa,
ó la espada los ajusta,
ó el consejo los concierta. *Vase.*
Ines. Qué repetido en desvelos *ap.*
crezca inmortal este ardor!
Juan. Qué embarace yo mi amor *ap.*
por un indicio de zelos!
Ines. Qué esté mi dolor tan loco!
Juan. Qué esté tan cuerda mi pena!
Sanch. Qué hubiese anoche tal cena,
y cenase yo tan poco!
Ines. Pues cese aquesta locura.
Juan. Pues este rezelo pase.
Sanch. Qué mi amo me mandase, *ap.*
que cenase con cordura!
Ines. Mas no cesen mis pasiones.
Juan. Mas vuelva esta llama á arder.
Sanch. Mas por Dios, que he de saber
si hay en Madrid bodegones.
Beat. Cómo he de sacar ahora *ap.*
á ese galan escondido?
Sanch. Mas vuelvome á ser marido:
quereisme mucho, señora?
Ines. Qué esto mi desdicha quiera!
Juan. Cuidados, no rezeleis.
Sanch. No direis si me quereis?
acabad. *Ines.* Desta manera:
Antes que os viese, señor,
mi desprecio, y mi osadia,
lo que era desden sabia,
y ahora lo que es amor:
mas vivo con un dolor,
que aunque sé que me adorais,
me pesa quando premiais
este amor, que ardiente veis,
pues no le remediareis
con ser vos quien le causais.
Amando, suspiro, y lloro
con lagrimas del deseo;
quando viendoos á vos, veo
el dulce dueño que adoro;
y á no ser por mi decoro,
arrojada, vive Dios,
porque se vieran los dos,
mostrára mortal herida,
pues por vos gozo mi vida,
siendo mi muerte por vos.
Tan cruel, tan mi enemigo
es mi amor, por ser tan raro,
que quando mas lo declaro,
es quando menos lo digo:
si le hablo, no le mitigo;
y si procuro fingirle,
es castigarme en sufrirle,
y asi tengo en conservarle,
mucho fuego en ocultarle,
y poco alivio en decirle.
Sanch. Con grande resolucion *ap.*
su amor me ha dado á entender;
qué fuera que esta muger
me haya tomado aficion?
pues no perder ocasion

es justo, que si su estrella
su inclinacion atropella,
dos cosas habré logrado,
la una hacer como criado,
la otra alzarme con ella.
Tanto á quereros me obligo
desde el instante que os ví:
Sancho, responded por mi,
que no sé lo que me digo.
Juan. Yo, señor? *Sanch.* No sois testigo
de lo mucho que la quiero?
pues responded, majadero.
Juan. Pues yo sé vuestro cuidado?
Sanch. Haced lo que os he mandado,
pues me costais mi dinero.
Ines. Estas finezas serán
sin alma. *Sanc.* Sean. *Juan.* Qué intentas?
Sanch. Haced este rato cuentas,
que soy Sancho, y vos Don Juan:
y asi este rato hablarán, *ap.*
que yo lo he dispuesto asi.
Juan. Como lo consienta aqui
Doña Ines, servirte intento.
Ines. Si es por mi, yo lo consiento.
Juan. Pues yo empiezo.
Sanch. Vaya. *Ines* Di.
Juan. Yo, con tan finos desvelos
os quiero, y con tanto ardor,
que para decir mi amor,
os digo, que tengo zelos:
primero fueron rezelos;
pero hoy tan confuso estoy,
que quando á deciros voy
quien soy, tal me llego á ver,
que por ser el que he de ser,
no soy con vos el que soy.
Con discurso desigual
habeis llegado á arguir,
que en no poderlo decir,
se hace mayor vuestro mal;
pero está mi pena tal,
como es rezelo mi amor,
que al declarar el rigor
de mis pasiones veloces,
quanto mas le digo á voces,
se hace mi incendio mayor.
Ines. Luego si yo le he callado,
mayor mal vengo á sentir?
Juan. No, que el mio ha de morir;
mas, quanto mas declarado,
mas fuego en decirle he hallado.
Ines. Yo en no decirle un rigor.
Juan. Yo con hacerle mayor,
ya á decirlo me sentencio.
Ines. Pues mi mal en mi silencio
tiene todo su dolor.
Juan. Luego el alivio has hallado
en callarle, y reprimirle;
y yo el dolor en decirle,
quando no ha de ser premiado?
Ines. Quando un amor no ha penado
mas, quando se ha de ocultar?
Juan. Y en llegarle á declarar,
qué gloria habrá sin premiarle?
Ines. No es mucho peor callarle,
sin poderle remediar?
Juan. No es mas fuerte, y desigual
mal que puede reprimirse?
Ines. Ni mal que puede decirse,
tampoco es muy grande mal.
Juan. Pero destos males, qual
es fuerza que mas apure?
Ines. Aquel que la voz procure:
que es mayor mi mal contemplo.
Juan. Asegurelo este exemplo.
Ines. Este exemplo lo asegure.
Juan. El que oculta un accidente,
ó ya de honor, ú de afrenta,
le llora quando le cuenta,
y calla quando le siente;
y es, que entonces mas ardiente
se remueve aquel ardor,
si calla, cesa el dolor:
luego has experimentado,
que le hace menor callado,
y hablado se hace mayor?
Ines. Dices bien, pero imagina,
para hacer concepto igual,
que quando se cura un mal,
duele mas la medicina:
experiencia peregrina
en este exemplo hallarás,
pues quando sintiendo estás
con voces tu mal veloz,
es que le cura la voz,
y por eso duele mas.
Juan. Tambien lo contrario infiere,
que quando los males duran,
por mitigarlos, procuran
que calle el que los refiere.
Ines. No, quien tu discurso oyere,
mis obediencias desdore,
que

que tambien (porque no ignore
tu discurso mi opinion)
á quien duele el corazon,
le piden que hable, y que llore.
Juan. Pues Doña Ines, si es asi,
callar quiero mi pasion.
Ines. No, mejor es tu opinion;
yo he de hablar mi mal aqui.
Juan. Pues merezco tu amor? *Ines.* Sí.
Juan. Qué gloria! *Ines.* Hoy te premiarán
mis finezas. *Juan.* Y serán
constantes? *Ines.* Amor es Dios.
Sanch. Mucho se huelgan los dos,
yo me vuelvo á ser Don Juan.
Ines. La calentura de amor
se salió á mi labio ya.
Juan. Del mar de mi amor, qué presto
cesó la tranquilidad!
Sanch. O mal me anda el discursillo,
ó soy diez tontos, y aun mas:
ó Ines me ha dicho su amor
en cabeza de Don Juan;
si ella piensa que es criado,
y yo el dueño, claro está,
que por mi lo ha dicho; ello es,
este huevo quiere sal:
oís? idos allá fuera.
Ines. Sancho á solas, qué querrá?
Beat. Ya te obedezco, señor:
no será posible echar *Vase.*
á Don Lope ahora? *Juan.* Sancho
con Doña Ines, qué querrá?
Sanch. No os vais? *Juan.* Ya me voy, señor:
desde aqui quiero escuchar
lo que dice. *Sanch.* Ahora bien,
yo me quiero desarmar,
que no han de ser Vizcaínas
las novias: si Dios me da
una muger, que me diga
su amor tan de par en par,
perderlo por mi señor
es muy grande necedad:
Dulce dueño de mis ojos,
podrá un marido gozar
un poquillo de la fruta,
que cria el arbol nupcial?
Ines. Esto le faltaba ahora
á mi dolor que llorar:
qué no le haga mil pedazos!
Sanch. Ella se quiere llegar,
y de puro vergonzosa
la vuelve el respeto atras.
Juan. Vive el cielo, que si llega:-
Sanch. Si os dexais comunicar,
vereis mas suave un alma,
que la holanda, y el cambray:
sabed, que un marido encierne,
bien puede ser manual.
Ines. Qué sufra esto, y no le mate!
Juan. Qué no le salga á matar!
Hay tal bestia! *Ines.* Vive el cielo:-
Sanch. Que hace de querer llegar,
y el honorcillo la tiene,
si caerá, ó no caerá;
mas yo he de ser el que embista,
pescole la mano, y zás.
Vuelve la cara, y cogela la mano, y besala.
Ines. Cómo, villano, atrevido,
te atreves á profanar,
en el templo de mi fama,
el honor, que es su deidad?
cómo:- *Sanch.* Detened, señora.
Ines. O mi enojo, ó mi crueldad,
no te hacen dos mil pedazos?
Sanch. Dos mil pedazos no mas?
Ines. A no ser porque mis ojos
se sabrán de sí vengar,
no en lluvias de aljofar puro,
sino en fuentes de coral;
pero, iras, de qué servís?
cese vuestra actividad,
que no es bastante una queja
para aplacar todo un mal;
y si Don Juan ha de ser
dueño de mi voluntad,
iras, temer, y morir,
penas, sufrir, y callar. *Vase.*
Sanch. Yo puedo hacer de mi amo
un sayo, y aun un gaban.
Sale Don Juan del paño.
Juan. Picaro, viven los cielos,
que ahora me has de pagar *Dale.*
lo que has hecho. *Sanch.* Yo qué hice?
Juan. Besar su mano. *Sanch.* No tal,
ella me la besó á mi.
Juan. De este modo pagarás *Dale.*
tu deslealtad. *Sanch.* Pues, señor,
yo en qué he sido desleal?
he de perder, si me quiere,
por ti mi comodidad?
Juan. Vive Dios:- *Sanc.* Tente, señor, *Dale.*
no te precipites mas.

Sale Doña Ines, y pegale Sancho á D Juan.

Juan. Qué es esto? *Sanch.* Aqueste tacaño,
descarado ganapan,
no ha de estar una hora en casa;
aun he de pegarle mas.
Ines. Advertid, que es buen criado.
Sanch. Doña Ines, entraos á hilar,
que es oficio de mugeres,
y dexadme castigar
mis criados; toma, puerco.
Ines. Señor, mirad::- *Sanch.* Bueno va;
ea, picaro, expulsion,
idos de mi casa: ay tal!
Ines. Señor Don Juan, si mi ruego
halla en vuestro amor lugar::-
Sanch. Qué es lo que mandais, señora?
Ines. Qué? que no le despidais.
Sanch. Agradacedlo á mi esposa,
que á no mandarmelo, ya
os habia de poner
como un San Sebastian;
grosero, belitre, ruin,
hombrecillo, tal por qual,
noramala para vos,
mi esposa os parece mal?
Pues bergante, yo os prometo,
que os la he de hacer descalzar:
ó si pudiera un criado, *ap.*
para poder descansar,
sacudir de quando en quando
á su dueño el balandran! *Vase.*
Juan. Qué esto escuche! *ap.*
Ines. Qué esto sufra! *ap.*
Juan. Si esto que dice es verdad? *ap.*
si me aborrece? *Ines.* Qué espero? *ap.*
yo me quiero declarar.
Juan. Pues torne otra vez mi pena
su llama á disimular.
Ines. Pero averiguar mi incendio
es medio mas eficaz;
y ahora dar lugar es fuerza,
para que pueda sacar
Beatriz á Don Lope, pues
oculto en mi quarto está.
Juan. Esto ha de ser. *Ines.* Esto sea:
oís, Sancho? *Juan.* Qué mandais?
Ines. Advertid: estoy confusa!
Juan. Qué decís? estoy mortal!
Ines. Qué quando dixe::- qué temo *ap.*
que rebiente este volcan
de mi fuego, si mi voz
hace á la llama lugar!
Juan. Ea, declaraos, señora.
Ines. A podermе declarar,
yo dixera::- *Juan.* Qué decís?
Ines. Que aunque oisteis::-*Juan.* Acabad:
qué estando yo tan cobarde,
esfuerce á quien no lo está!
Ines. Que aunque dixe, qué os adoro,
era, porque erais Don Juan.
Juan. Pues mi pena, y mi deseo,
es, porque á Don Juan querais.
Ines. Lo deseais? *Juan.* Fuera mi gloria.
Ines. No me tiene voluntad; *ap.*
esto es cierto? *Juan.* Y es tan cierto,
que todo mi honor está
en que á Don Juan estimeis.
Ines. Luego no os asegurais,
que le adoro? *Juan.* Estoy dudoso.
Ines. Pues no lo esteis, y pensad:-
Juan. Qué? *Ines.* Solo á Don Juan adoro.
Juan. Plegue á Dios que sea verdad. *Vase.*

Sale Doña Ana.

Ana. Despues que ayer Don Fernando
me dió este quarto, y despues
que estaba con Doña Ines,
mi pena, y dolor templando;
y despues que por mi ayer
lloro en liquidos cristales,
porque obligan mas los males
quando son de una muger;
estoy con grande cuidado
de ver que tan tarde es,
y ni llama Doña Ines,
ni su padre me ha avisado;
en esta quadra he sentido
de Ines, á lo que yo infiero,
airadas voces primero,
y despues confuso ruido:
qué este continuo anhelar,
mi amor, y mi honor moleste!
el quarto de Ines es este,
entrarla quiero á buscar,
para avisarla tambien,
que irme de su casa trato,
pues quanto mas me recato,
mas lejos estoy del bien;
porque si vengo á buscar
á un hombre, que me ha agraviado,
cómo en un quarto cerrado
mi cuidado le ha de hallar?
y mas quando ha persuadido

dis-

discursivo mi temor,
que quien me fingió el amor,
el nombre me habrá fingido,
y pues no creido el nombre,
sepa Ines este deseo:
mas por las espaldas veo
dentro del quarto un hombre,
y ya me quiero volver;
mas pienso que me ha sentido.
Lop. Hácia aqui he escuchado ruido;
vive Dios, que es Doña Ines.
Ana. No me vió el rostro, que fuera
muy posible que importára.
Lop. Ines? *Ana.* Yo, cierro::- *Lop.* Repara,
no cierres, aguarda, espera;
yo vengo determinado,
no pienses que has de cerrar.
Vive Dios, que has de escuchar,
puesto que yo te he escuchado:
mi pena, en este rigor,
ya no puede estar mas muerta,
que no es la primera puerta,
que le has cerrado á mi amor;
mas por si llegan á ser
zelos los que me pediste,
de la dama que dixiste,
te quiero satisfacer.
Si tu padre te ha casado,
mi amor quiere mi desvio,
pues nunca al desvelo mio
costó su amor un cuidado,
En Burgos la hablé, y la ví,
y aun la llegué á merecer;
mas cómo puedo querer
á quien el nombre fingí?
Bastan estos desengaños,
si zelos tu enojo ha sido,
que á nadie se le han pedido
zelos de amor de seis años.
Tu discurso apresurado
á tu pasion atropella,
pues solo me acuerdo della,
porque me la has acordado.
La satisfaccion te doy,
paga el premio de mi fe,
pues ni la he visto, ni sé
en qué parte está. *Ana.* Aqui estoy:
viven los cielos, ingrato,
traydor, y mal caballero::-
Lop. Qué es, ojos, lo que hais mirado!
aqui Doña Ana? qué es esto?
Ana. Que has de pagarme en venganzas
lo que he escuchado en desprecios;
y supuesto que te he hallado
quando te buscaba menos,
serás de mi rigor ruina,
y de mi agravio escarmiento.
Lop. No dés voces, oye, aguarda.
Ana. No me atajes. *Lop.* Yo prometo::-
Ana. Cercado de mi razon
pide partidos tu miedo.
Lop. Oye, detente, señora.
Ana. Don Fernando, aqui está el dueño
de mi ofensa, y el que dió
muerte á mi hermano Don Diego.
Lop. Mira que me iré. *Ana.* Ha, traydor!
no hay quien oyga mis empeños?
no hay quien socorra el honor
de una muger? *Sale Don Juan.*
Juan. Qué es aquesto?
Ana. Valgame el cielo, qué miro?
viva estatua soy de hielo!
Juan. O es que mis ojos no han visto,
ni mis oidos oyeron.
Lop. O es que aqui mi sinrazon
dexó mi acero suspenso::-
Ana. O es, que porque sienta mas,
finge apariencias el miedo::-
Juan. O esta es mi hermana Doña Ana,
de tantos agravios dueño.
Lop. O soy cobarde enemigo,
pues no me irrito, ni muero.
Ana. O este es mi hermano Don Juan.
Jua. Pues qué aguardo? *Lop.* Pues q̃ espero?
salir es duelo forzoso.
Juan. Matarle es preciso empeño.
Lop. Mas quiero ver lo que intenta.
Juan. Pero no sé, vive el cielo,
qual de aquestas dos ofensas
deba castigar primero:
aqui á mi hermana he encontrado,
y á Don Lope tambien veo,
esta ofensa es de mi honor,
y esto parece de zelos.
Una siento con ardor,
y otra guardo con incendio;
si doy á mi hermana muerte,
esa venganza divierto;
y si esta vengar procuro,
la mas importante dexo.
Pues cómo, iras de mi fama,
han de cobrarme rezelos

de

de mi sospecha, y honor,
las dos venganzas á un tiempo?
Lop. Hombre, que le has suspendido
á mi valor los aciertos,
ó acomete con la lengua,
ó hablame con el acero.
Juan. Pero si esta ofensa es cierta,
y dudoso estotro afecto,
sea para mi venganza
mi honor, antes que mis zelos;
muere, ingrata, porque así::-
Ana. Señor, yo aqui::- *Lop.* Deteneos,
que aunque ella pidió favores
contra mi, ya estoy en tiempo,
que para librar su vida
vengo á ser quien la defiendo.
Juan. Luego contra vos pidió
favor quando salí? *Lop.* Es cierto.
Juan. Luego la debeis ofensa?
Lop. Pues á vos qué os toca de eso,
siendo de Don Juan criado?
Juan. Que soy criado os confieso;
y siendo fiel, me tocan
las ofensas de mi dueño.
Lop. Pues esta dama::- *Juan.* Decid.
Ana. Atajar el riesgo quiero,
pues piensa que no es mi hermano,
y satisfacerle á un tiempo.
En este quarto que veis
de Ines, este caballero,
(no sé yo con qué intencion)
estaba oculto, y secreto.
Yo le ví salir, dí voces,
quiso atajarme, y en esto
saliste. *Juan.* Cierra los labios,
tu voz pon en tu silencio,
ó en el fondo de mi pena:
qué de sospechas remuevo!
Pues quando en tantos agravios
me voy á hallar satisfecho,
si hallo una sombra á mi honor,
hallo una luz á mis zelos.
Ahora bien, cierro esta puerta,
Sancho no está en casa, y puedo,
puesto que tengo ocasion,
satisfacerme yo mesmo.
Señor Don Lope, sacad
la espada. *Lop.* Ya lo deseo,
Sacan las espadas.
que los dos somos iguales
en llegando á los aceros;
pero no hay campaña? *Juan.* No,
que es tan ardiente mi fuego,
que si aqui con vuestra sangre
no intento apagarle presto,
quando le quiera templar,
llegará tarde el remedio.
Lop. Pues riñamos. *Juan.* Sois bizarro.
Lop. No parece, vive el cielo,
vuestro valor de hombre baxo:
Llaman recio á la puerta.
llamaron? *Juan.* Sí.
Lop. Pues qué haremos?
Juan. Reñir. *Lop.* No será mejor
ocultar el caso, y luego
ir á reñir á campaña?
Juan. Yo nunca he mirado en riesgos
quando riño. *Dent. Fern.* Abrid aqui.
Ana. Desta ocasion me aprovecho:
abro la puerta. *Juan.* No abras.
Abre la puerta, y sale Don Fernando.
Fern. Detened, parad; qué es esto?
Juan. Querer matar á Don Lope.
Lop. Matar un criado necio.
Juan. Volver por vos, y por mi.
Fern. Qué es esto que miro, cielos!
Don Lope oculto en mi casa!
Sancho aqui tan descompuesto!
Juan. Qué Fernando haya salido!
Ana. Qué esté mi mal sin remedio!
Fern. Doña Ana ya descubierta!
contad, Don Lope, este empeño.
Juan. Yo os lo contaré mejor;
pero decidme primero,
no ocultais en vuestra casa
á Doña Ana? *Fern.* No lo niego;
á su padre Don Alonso,
y aun á su hermano Don Diego,
debí mil obligaciones,
que hoy publíco, y hoy confieso,
y con guardar á Doña Ana
pagarselas todas pienso,
pues le ha de importar su honor.
Juan. Decid, y este caballero,
segun vos decís, no es::-
Lop. Soy su amigo, y soy su deudo.
Juan. Y decidme, Don Fernando,
siendo criado, no debo
mirar en ausencia suya
por el honor de mi dueño?
Fern. Mirar debes por su honor,
no lo dudo, ni lo niego.

Juan

Juan. Pues en el quarto de Ines
Don Lope estaba encubierto,
Doña Ana dél se quejaba,
airado salí á este tiempo;
ó esta ofensa es de Doña Ana,
ú de Doña Ines el duelo:
la una ofensa es de un agravio,
la otra de honor, y de zelos;
y aunque yo vengo á ignorar
qual es destos dos sugetos
por quien se ofende la fama
de mi dueño, quando es cierto,
que es por una de las dos,
matarle por una quiero. *Embistele.*
Fern. Tened la espada, por Dios,
que este es el mayor empeño,
que han visto las experiencias
de mis años. *Juan.* Cómo puedo
esperaros? *Lop.* Acabad.
Ine. Qué gran pena! *Ana.* Qué gran riesgo!
Fern. Mas le quiero asegurar
por Doña Ana: ya os advierto,
que desta dama el honor
es mas limpio que el sol mesmo;
y del duelo de mi hija
no debo satisfaceros,
porque ese duelo me toca
como á su padre; y supuesto
que tengo seguridad
de Don Lope, no pretendo
satisfaceros á vos,
pues que yo estoy satisfecho.
Juan. A este quarto no hay por donde
pudiese entrar, pues yo mesmo
he estado en esta antesala
todo el dia. *Lop.* Vive el cielo,
que es querer con vuestro honor
apurar mi sufrimiento:
apartad. *Embiste.*
Fern. Tened, Don Lope,
porque es atrevido exceso,
que á un criado se permita
las licencias de su dueño.
Juan. Dexadme matarle. *Fern.* Tente,
que me corro, vive el cielo,
que tocandome á mi tanto
el honor del dueño vuestro,
de mi honor, y de mi espada
desconfieis osado, y necio.
Juan. Ya aqui no ha de ser posible
satisfacerme; y supuesto
que es dificil, á estas cosas
quiero arriesgar un remedio;
supuesto que os toca á vos,
yo admito vuestro consejo;
pero á los dos dos palabras
pediros á un tiempo quiero.
Fern. Yo juro hacer lo posible.
Lop. Y yo lo mismo os prometo.
Juan. Que entregareis á Doña Ana
á su hermano, es lo que os ruego,
y que vos acabareis
con Don Juan aqueste duelo:
con lo qual, vengo á salir
de dos tan graves empeños,
pues á él toca conseguirlos,
y á mi toca el emprenderlos.
Fern. Yo ofrezco lo que pedís.
Lop. Yo lo que ordenais ofrezco:
pero es verguenza por Dios,
que siendo quien sois, os démos
palabra, que será nula.
Juan. Vive Dios, que soy tan bueno
como Don Juan, y que haré
que asi lo confiese él mesmo;
y yo sé que Don Juan es
tan puntual caballero,
que lo que mi lengua diga,
sabrá sustentar su acero.
Lop. Pues yo os prometo buscarle.
Juan. El os buscará primero.
Fern. Yo á Doña Ana guardaré.
Juan. Hareis como noble en eso.
Lop. Pues buscadme. *Juan.* Ya es preciso.
Lop. Porque veais::- *Juan.* Eso quiero.
Lop. Que mi espada::- *Jua.* En la campaña
obran mas los que hablan menos.
Fern. Mi hijo es Don Juan, y á Don Lope
sangre, y amistad confieso. *ap.*
Ana. Si digo aqui, que es mi hermano,
correrá mi vida riesgo. *ap.*
Ines. Este es el primer criado, *ap.*
que por su amo tiene zelos.
Juan. De Doña Ana he de saber *ap.*
mi agravio, y matarla luego.
Fern. Juntar á las dos procuro. *ap.*
Jua. Ha Don Lope, estais resuelto
á reñir con Don Juan? *Lop.* Sí.
Juan. Vos guardareis con secreto
á Doña Ana? *Fern.* Eso aseguro.
Juan. Pues buscar á Don Juan quiero.
Lop. Yo le aguardo. *Juan.* Sois valiente.

Lop. Sois leal. *Juan.* De eso me precio;
déme mi agravio fortuna.
Lop. Déme mi valor esfuerzo. *Vase.*
Fern. Consejo me dén mis canas. *Vase.*
Ines. Déme mi pasion remedio. *Vase.*
Ana. Déme cordura mi ofensa. *Vase.*
Juan. Denme venganza los cielos. *Vase.*

JORNADA TERCERA.

Sale Doña Ana con manto, y Doña Ines deteniendola.

Ana. Dexame ir, Ines, y adviertes:-
Ines. Digo, que no has de pasar.
Ana. Qué intentas? *Ines.* Quiero evitar
con mi advertencia tu muerte.
Ana. Dexame ver el rigor
de una crueldad prevenida,
mira que ha de ser mi vida
medicina de mi honor.
Ines. Esto, Doña Ana, ha de ser.
Ana. Reducirte en atajarme,
mira que será matarme
por quererme defender,
temo el acero inhumano
de Don Juan, que está ofendido.
Ines. Sancho, y mi padre han salido
juntos á buscar tu hermano,
y asi puedes divertir
tu mal. *Ana.* Dexame, señora.
Ines. Mandóme mi padre ahora,
que no te dexe salir.
Ana Sí aqui me encuentra, imagina,
que Don Juan me ha de matar.
Ines. En el riesgo suele estar
dispuesta la medicina.
Di tu nuevo mal, que es mengua
morir confusa en callarle,
que para poder contarle,
es capaz toda tu lengua.
Ana. El mal que infiriendo estás
de mi fortuna enemiga,
quando le hablo se mitiga,
y luego se enciende mas:
mayor mi desasosiego,
declarandole se fragua,
que á gran fuego echar poca agua,
es hacer mayor el fuego. *Llora.*
Ines. Manifiestame ese ardor,
que callas tu, y yo rezelo,
que yo te daré el consuelo
conforme al mal. *Ana.* Tengo amor.
Ines. Yo tambien ese mal siento
con mas preciso dolor,
que no hay quien no tenga amor
en teniendo entendimiento.
Ana. Yo por mi honor con crueldad
á mi obligacion decente,
si no modesta, prudente
castigo mi voluntad.
Ines. Que es igual mi amor te digo
al que declarando estás,
pues que por mi honor no mas
le reprimo, y le castigo.
Ana. El mio ha de fallecer,
pues mi voz mi honor disfama.
Ines. Yo le doy sombra á mi llama,
y nadie la ha visto arder.
Ana. Mayores son mis desvelos.
Ines. Mi pena ha sido mayor.
Ana. Mas pena es mi amor, que amor.
Ines. Qué es la pena? *Ana.* Tengo zelos.
Ines. Quando ví que discurrias,
y que al tiempo que contabas
tu mal, tambien le llorabas,
conocí que los tenias:
mas ni me admiro, ni espanto,
que zelos hayas tenido.
Ana. Dé qué lo has colegido?
Ines. De tu voz, y de tu llanto,
porque en la amorosa calma
de sospechas, y rezelos,
son el amor, y los zelos
las calenturas del alma,
que salen por dar despojos,
reducidos en agravios,
las de zelos á los labios,
y las de amor á los ojos;
pues como en esta fortuna
dispuestas siempre, y abiertas
el alma tiene dos puertas,
y amor no cabe por una;
para no suspender tanto
los dos su afecto veloz,
los zelos buscan la voz,
y el amor elige el llanto.
Ana. Pues otro mal hay aqui,
que aflige mas mis desvelos,
que de quien tengo estos zelos
es:- *Ines.* De quien? dilo. *Ana.* De ti.
Ines. Pues di, de qué has colegido
estos zelos, y por qué?

Ana. Porque á Don Lope encontré
dentro en tu quarto escondido.
Ines. Y yo estaba dentro? *Ana.* No,
mas mi amante, ó mi enemigo,
pensó que hablaba contigo,
y su amor me declaró;
pues de aquel mismo desden
mayor mi sospecha se hace,
porque aquel que satisface,
ó es querido, ó quiere bien.
Ines. Un desengaño mayor
es preciso que se arguya
en esta sospecha tuya.
Ana. Qué es? *Ines.* Que ya te tengo amor.
Ana. Y asi, mi pena, y mi afan,
cómo apagará esta llama?
Ines. No hay dama que quiera á dama,
que ha querido á su galan;
y asi, por seguro tén,
que en mi no hay afecto tal,
pues yo te quisiera mal,
si yo le quisiera bien.
Ana. Zelos he tenido aqui;
pero mal de ellos infiéres,
pues no digo que le quieres,
sino que él te quiere á ti.
Ines. Pues si él traydor, ó infiel,
tu honor, y amor ha ofendido,
esos zelos, que has tenido,
no son de mi, sino de él.
Ana. Remedia mi pena fiera.
Ines. Yo lo mas que puedo hacer,
es llegarle á aborrecer,
no hacerle que no me quiera;
y mejor te estaba á ti,
si me despreciára cruel,
que yo le quisiera á él,
que no que él me quiera á mi.
Ana. Dices bien, dexame, pues
no remedio tanto ardor,
por el riesgo de mi honor,
irme de tu casa, Ines.
Ines. Vive Dios, que no te has de ir,
y ahora tu mal infiera;
qui si á Don Lope quisiera,
yo te dexára salir.
Ana. Quando un riesgo se previene,
que decirtelo no puedo.
Ines. Tu fama cure á tu miedo.
Ana. D. Juan, no es D. Juan. *Ines.* El viene.
Ana. Pues tu no me has de esconder,
si librar quieres mi vida,
adonde estuve escondida.
Ines. Eso, Doña Ana, ha de ser,
por esa falsa escalera
se va á un quarto principal,
esperame en él. *Ana.* Mortal
mi alivio tu alivio espera. *Vase.*
Ines. Para verle en ocasion,
que no me ve prevenida,
quiero escucharle escondida.
Escondese, y sale Sancho.
Sanch. Despues de Dios, bodegon:
luego dirán, que es deshonra
comerlo alli sin sabor:
bendito seais vos, señor,
que no me habeis dado honra.
En ser hombre desigual,
por mas me vengo á tener,
porque yo mas quiero ser
picaro, que Cardenal.
Esto tengo por mas bueno,
que ser señor, y aun reynar,
que allá suele en el manjar
disimularse el veneno.
Pues ser picaro dispongo,
que como Lope advirtió,
á ningun hombre se vió
darle veneno en mondongo.
Yo me entro á ser mas profundo,
y yo me entro á discurrir,
por qué á mi me ha de podrir,
que se use honra en el mundo?
Porque uno llegue á plantar
(dexemos á un lado miedos)
en mi cara cinco dedos,
le tengo yo de matar?
pues respondanme, por qué?
Si hay Barbero que me pone,
quando afeytarme dispone,
como á un San Bartholomé,
y llega con su navaja,
que sabe Dios donde ha andado;
y en fin, despues de afeytado,
me toma el rostro, y me encaxa
quatro, ó cinco bofetones.
Porque en otras ocasiones
hay duelo, é indignacion,
no es mejor un bofeton,
que quinientos bofetones?
Que aquestos duelos prosigan,
que sea el mentir afrenta,

que no importa que yo mienta,
y importa que me lo digan?
Qué haya en el mundo este afan?
qué este uso en los hombres haya?
señor, aun los palos vaya,
que duelen quando se dan.
Duelista, que andas cargado
con el puntillo de honor,
dime, tonto, no es peor
ser muerto, que abofeteado?
Y que á la muerte tan ciertos
vayan, porque el duelo acaben,
bien parece que no saben
los vivos lo que es ser muertos.

Sale Beatriz.

Beat. Seais, Don Juan, bien venido.
Sanch. Beatriz, va de pundonor.
Beat. Don Lope, con mi señor,
á buscaros han salido,
y Sancho vuestro criado.
Sanch. Qué me querrian? *Beat.* No sé.
Sanch. No me encontraron, porque
hoy he sido convidado.
Beat. Vuestro suegro, y dueño mio,
aquesta llave que veis,
me dió, para que os baxeis
al quarto que está vacío,
que será alegre os alabo,
quiere que abaxo habiteis,
pero buen quarto teneis.
Sanch. Para mi basta un ochavo.
Beat. Ya voy á baxar la cama.
Sanch. Y en fin, por qué la baxais?
Beat. Porque no es bien que vivais
en el quarto de mi ama.
Todos este yerro ven,
y que no estando casado
será en la Corte notado,
que durmais arriba. *Sanch.* Bien,
dadme la llave. *Beat.* Tomad.
Sanch. Lo que á servirme se humilla;
quieres creerme, Beatricilla,
que te tengo voluntad,
sí, juro á Dios. *Beat.* Qué me dices!
amor me tienes á mi?
Sanch. Beatriz, desde que nací
fui inclinado á Beatrices.
Beat. Qué á mi, con afecto tal,
quererme tu engaño intente?
Sanch. En siendo el amor corriente,
busco la dama usual.
Beat. Que no he de quererte, digo,
ni en mi ha de caer tal mancha.
Sanch. Porque la ruego se ensancha; *ap.*
qué bien decia un amigo,
que el que quisiere vencer
qualquier gorrona, al llegar,
no la procure rogar,
si la puede acometer.
En fin, no te persuades
á pagar mi amor honesto?
Beat. No. *Sanch.* Pues embisto.
Sale del paño Ines. Qué es esto?
Sanch. Esto? nada, mocedades.
Ines. Pues cómo habeis profanado
mi opinion, y fama toda?
Sanch. Como se alarga la boda,
anda el hombre endemoniado.
Ines. Vuestra voluntad ingrata,
cómo mi honra atropella?
Sanch. Yo no lo hacia por ella,
sino por tenerla grata.
Ines. Advertid:- *Sale Don Fernando.*
Fern. Señor Don Juan.
Sanch. Don Fernando, bien venido.
Fern. A buscaros he salido.
Sanc. Qué hay de nuevo? *Fer.* Hoy cesarán
mis dudas. *ap.*
Sanch. Acabad, pues:
qué querrá este viejo hablar? *ap.*
Fern. Solos hemos de quedar:
véte, Beatriz, véte, Ines.
Sanch. Pues no se me ha de escapar *ap.*
la Beatricilla tirana.
Ines. Baxo á buscar á Doña Ana,
que la quiero consolar. *Vas.*
Fern. Cómo no le digo, pues, *ap.*
de mi agravio estos extremos?
Sanch. Señor suegro, qué tenemos?
Fern. Un empeño grande. *Sanch.* Y es?
Fern. Que al campo vais os exhorta
mi zelo, que os desengaña.
Sanch. Pues qué importa ir á campaña?
Fern. Es á reñir. *Sanch.* Eso importa;
mas si obedeceros trato,
por qué irritarme quereis?
Fern. Porque un agravio teneis.
Sanch. Vos sois grande mentecato.
Fern. Pues decid, de qué inferís
ser yo necio, y poco sabio?
Sanch. Si yo no sabía mi agravio,
para qué me lo decís?

Fern.

Fern. O atrevido, ó inhumano,
que le deis la muerte espero,
porque está aqui el caballero,
que dió muerte á vuestro hermano;
y fuese valor, ó suerte,
quando matarle intentó,
en vuestra casa le dió
á obscuras sangrienta muerte.
Sanch. A obscuras fue? *Fern.* A obscuras fue.
Sanch. Pues no quiero acometerle,
que si aquél mató sin verle,
qué hará de mi si me ve?
Fern. No vengaros, será ultraje,
y aun cobardía será.
Sanch. No mirais, que sabe ya
como mata mi linage?
Fern. Que ese es temor imagino.
Sanch. Pues tomar venganza espero;
quien es ese caballero?
Fern. Es Don Lope, mi sobrino.
Sanch. Oh! pues si Don Lope es,
templóse mi enojo ardiente,
basta ser vuestro pariente
para echarme yo á sus pies.
Fern. Que tomeis venganza elijo,
ó indignado, ó valeroso,
que siendo de Ines esposo,
mas sois vos, pues sois mi hijo.
Sanch. Pues á morir se prevenga,
que ya á matarle me arrojo.
Fern. No tan presto. *Sanch.* Oh, si me enojo,
no hay demonio que me tenga.
Fern. Con otra ofensa profana
vuestra nobleza. *Sanch.* Pues bien.
Fern. Hay otro agravio tambien.
Sanch. Y es? *Fern.* Que ofendió á vuestra hermana.
Sanch. Cierto? *Fern.* Podeislo creer.
Sanch. Pues ya perdonarle intento.
Fern. Por qué? *Sanch.* Porque es juramento
de no reñir por muger.
Fern. Esa es la llama inhumana
con que vuestro enojo ardió?
Sanch. Señor, he de andarme yo
hecho rufian de mi hermana,
si por mis pecados negros
hace de mi muerte alarde?
Fern. Vive Dios, que sois cobarde.
Sanch. Eso no toca á los suegros.
Fern. Sí toca. *Sanch.* Hay tal matarme!
suegro cisma, y suegro eterno,
si porque he de ser tu yerno
procuras despabilarme,
haces mal, que es sin razon,
porque un duelo satisfaga,
que este yernecidio se haga
antes de la posesion.
Fern. Sancho palabra le ha dado
de reñir por vos aquí.
Sanch. Pues que la cumpla por mí,
si la ha dado mi criado.
Fern. Asi un honor se desdora?
no reñis por vuestra hermana?
Sanch. Señor, reñir quiere gana,
y yo no la tengo ahora.
Fern. Vive Dios::- *Sanch.* Hay tal porfia!
Fern. Qué asi un temor os reporta?
Sanch. Hombre, ó suegro, qué os importa
que yo me salga á matar?
Fern. Que quando esposo os elijo
de Ines, viendo esa templanza,
ó habeis de tomar venganza,
ó no habeis de ser mi hijo:
y sin que se satisfaga
el duelo, no hay que pensar,
que no os tengo de casar.
Sanch. Oye, de ese mal me haga. *ap.*
Fern. Vive Dios::- *Sanch.* Hay tal infierno
de hombre! *Fern.* Cobarde, villano::-
Sanch. No se tome tanta mano
usted, que aun no soy su yerno.
Fern. La muerte daros sabré,
porque aunque me estoy templando::-
Sale D. Juan. Qué es aquesto, Don Fernando?
Fern. Escucha, y os lo diré:
Porque tome recompensa
hoy de su honor ofendido,
á vuestro dueño le pido,
que satisfaga esta ofensa.
Pero hace tanto desprecio,
con saber ya su enemigo,
que al verle remiso, digo,
que es cobarde, ó que es muy necio.
Y puesto que tan templado
dexa vivo un deshonor,
pues no sabe ser señor,
sed señor, y sed criado.
Cuerdo podeis enseñarle
á cumplir con su opinion:
esta fue mi obligacion,
Don Lope espera en la calle,
hacedle tener valor,
criado á un tiempo, y amigo,
que aunque es grande el enemigo,
es el agravio mayor.
Irritadle vos aqui,
pues templado se reporta,
que aunque á mi su honor me importa,
á él le importa mas que á mi.
Juan. Pues decidme, como sabio,
qué otro agravio hay que vengar?
Fern. Don Juan le podrá contar,
que Don Juan sabe el agravio. *Vase.*

Juan.

Juan. Sancho, amigo, qué es aquesto?
Sanc. Fuese? *Juan.* Ya se fue. *Sanc.* Pues hable:
dexemos aparte ahora
ficciones, y disparates
de mi amor, y obligacion
las bien seguras lealtades;
no es tiempo de burlas este:
dime, no desafiaste
por mi esta tarde á Don Lope?
Juan. Sin llegar á declararme
le desafié. *Sanch.* Por qué fue?
Juan. Mis sospechas se declaren,
porque de Ines en el quarto
le hallé atrevido, y amante.
Sanch. No reñiste con él? *Juan.* No;
hasta hacer seguro examen
de su intento, y de una ofensa,
que es fuerza que honor te calle.
Sanch. Pues, señor, ahora es tiempo
que tu acero tu honor labe,
que las manchas del honor
las saca el valor con sangre.
Estrena la indignacion,
pon la razon de tu parte,
no se ultraje tu valor,
ya que tu honor se profane.
Don Lope ofende tu fama,
tu acero intente matarle,
que aunque tus zelos ignoras,
ignoras lo que mas sabes:
aprovecha la ocasion,
si no quieres que se pase,
su acero espera tu acero,
matarle intenta arrogante;
si no te halláre sangriento,
determinado te halle:
procura:- *Juan.* Calle tu voz,
mis oidos no embaracen,
porque segun me aconsejas,
parece que estoy cobarde:
di, qué ofensa puede haber,
que á la de zelos se iguale?
Sanch. La del honor. *Juan.* Dices bien,
que en dos extremos tan grandes,
respecto el un mal del otro,
son, quando mas tibias arden
las ofensas, fuego activo,
los zelos ceniza facil:
mas dime, Sancho. *Sanch.* Señor.
Juan. Dime, aquesta ofensa nace
de mis zelos? *Sanch.* No, señor,
de otro agravio. *Juan.* No profanes
el sagrado de mi oido,
ó harás que intente matarte.
Sanch. En mi vida, como tuya,
te he de permitir que mandes,
y no te quiero decir,
ó tu desdoro, ó tu ultraje,
porque no podrás oirle,
ni yo he de poder contarle.
Juan. Bien haces, que si un agravio
es del honor, al contarle,
se hace el valor sentimiento;
pero quando no se sabe
el nervio dél, el dolor
valor atrevido se hace:
y si sabido ha de ser
mi valor dolor, mas vale,
que el dolor se haga valor,
porque me irrite, y le mate;
y di, Don Fernando ahora
qué intenta? *Sanch.* Desagraviarte,
con ser su sangre Don Lope,
procura vengar tu sangre.
Juan. Y esta ofensa, que tu callas,
y que adivinan mis males,
sabenla todos? *Sanch.* Sí.
Juan. O, aqueste incendio me abrase!
Sanch. Y Don Lope, tu enemigo,
me está esperando á que baxe,
pensando que soy Don Juan.
Juan. Cómo haré para matarle,
donde sepan mi venganza
los que mis desdichas saben?
Sanch. Sacale á campaña. *Juan.* No,
porque aunque se satisfacen
en el campo las venganzas,
en casos de honor tan graves,
aunque venza á mi enemigo,
no quiero yo aventurarme
á que no se cuente bien,
que allí no lo mira nadie,
y con mirarlo, y saberlo,
en el mundo hay lenguas tales,
que cuentan los vencimientos
á la luz de los desayres.
Sanch. Pues, señor, ya no se usa
sacar la espada en la calle,
que en las calles de la Corte
todas las guerras son paces.
Juan. Si yo tuviera una casa
donde poder encerrarme
con él:- *Sanch.* Espera, señor.
Juan. Por qué? *Sanch.* Porque en este instante
se te cayó la pendencia
en la miel; aquesta llave
es de un quarto de esta casa,
que aunque es baxo, es quarto grande,
ahora me la dió Beatriz,
y dixo, que me baxase
á habitar en él: tu puedes,
pues él te espera, encerrarte

con él, que si le das muerte,
Ines, y su anciano padre
han de saber tu venganza,
y tu has de quedar triunfante.

Juan. Dices bien, pues baxa, Sancho,
y llamale. *Sanch.* Es disparate
en cosas que importan tanto:
ya bien puedes declararte,
baxa, y di que eres Don Juan.

Juan. En vano me persuades,
que si por solo unos zelos
encubrí mi nombre amante,
quanto mas justo será,
que por mi honor me disfraze?
Y asi, en tanto que vengado
todo este volcan se apague,
sabe tu sufrir mi nombre,
pues yo sé pasar mi ultraje.

Sanch. Di, qué quieres hacer? *Juan.* Esto;
dame ahora aquesa llave.

Sanch. Toma: qué intentas? acaba.

Juan. Ahora es fuerza que baxes
á desafiarle, que yo
oculto quiero aguardarle
dentro del quarto escondido,
y una industria ha de vengarme,
que has de ver. *Sanch.* Dime, señor,
en fin, he de desafiarle?

Juan. Sí. *Sanch.* Y si le diese una priesa
de reñir, y al mismo instante
desatacase la espada,
cómo quieres que le ataje?

Juan. Hazle señas desde lejos,
que él te seguirá al instante.

Sanch. Y di, si es corto de vista,
y no viese las señales,
qué quieres que haga, señor?

Juan. Ya eso es pasar á cobarde.

Sanch. No es sino ser advertido:
en fin, quieres esperarle?

Juan. Dentro del quarto estaré.

Sanch. Mira que al entrar no aguardes
que el embista, embiste tu,
que temo que se adelante.

Juan. Parte al punto. *Sanch.* A obedecerte
voy como leal. *Juan.* Verásme,
si el cielo quiere, vengado,
que aunque no quiero escucharte
este agravio, mis discursos
son profetas de mis males.

Sanch. Pues señor, voy por Don Lope.

Juan. Pues ya yo voy á esperarle.

Sanch. Soy tuyo. *Juan.* Hoy he de premiar
tu lealtad. *Sanch.* No me la pagues;
mucho mas que yo en servirte,
vienes á hacer en mandarme.

Juan. Sancho, á Dios. *Sanch.* Señor, á Dios;
él por quien es, hoy me saque
de ser criado, y señor;
no sea el demonio que paguen
los Sanchos aquesta vez
lo que hicieron los Don Juanes. *Vase.*

Sale Beatriz.

Beat. Vino la señora noche,
muy preciadita de madre
de las sombras, mas cerrada
que colegio de estudiantes,
y á este quarto principal
he baxado en este instante
de Don Juan, y su criado
las camas; aqui no hay nadie
que me escuche, aunque Doña Ana,
y mi señora, no saben
en ese jardin ocultas
los intentos de su padre;
mas ha de una hora que estan
hablando, plegue á Dios que hablen
mas que soldados que vienen
de los Estados de Flandes.
Yo solamente no tengo
á quien le cuente mis males;
pues vaya de soliloquio,
que en quantas Comedias se hacen,
no he visto que las criadas
lleguen á soliloquiarse.

Pone la luz sobre un bufete.

Este criado, este hombron,
de linda presencia, y talle,
me aficiona por lo osco,
y pica por lo arrogante.
He dado en pensar que es
desgarrado, y algo xaque,
y los bravos solamente
son los que me satisfacen.
Lleve el diablo á las mugeres,
que quieren lindos bergantes;
para qué es bueno un tacaño,
que se esté mirando el talle
desde el alba hasta la noche,
que presume que te hace
el amor de merced solo
en permitir que le hables?
No es mejor un bravo, que entra
muy zayno, y dice: qué hace?
qué quiere que haga á las diez
de la noche yo! esperarle:
no he dicho que no me espere?
pues qué he de hacer? acostarse;
y luego al punto me pega,
juntico de los gaznates,
seis manotadas; qué no?
él habia de tocarme

en

en el pelo de la ropa?
oye? bien oygo; que calle
le digo: no he de callar,
en mi casa estoy, infame:
mire no démos al diablo
de comer: con lo que él trae,
ni de cenar le daremos;
y en fin, con lindo donayre,
en bofetadas, y coces,
me da seis pares de pares:
esta es vida, y este es hombre;
pasemos mas adelante.
Llama un melifluo á la puerta;
quien llama? quien es? Yo, abre;
entra, y lo primero es
irse al espejo á mirarse.
Llegase luego la dama,
y si ella quiere abrazarle,
dice; mira esa valona,
no sea que me la ajes:
qué haya quien quiera á estos maudrias!
qué haya muger que los hable!
pudiendo qualquiera dama
tener, si quiere buscarle,
no lindo que la requiebre,
sino hombre que la maltrate:
que si he de hablar la verdad,
las bofetadas me saben
(si son á tiempo) mejor
que gallinas, y faysanes.

Meten una llave por la puerta de adentro, en el vestuario.

Pues volviendo á este criado,
digo:;- mas la puerta abren
por defuera, ó yo me engaño;
y porque ahora no hallen
á Doña Ana, y mi señora,
presumo que es importante
echar este cerrojillo,
y avisarlas que se guarden:

Echa un cerrojillo que ha de haber.

Cé, señora, cé, Doña Ana.

Salen Doña Ana, y Doña Ines.

Ines. Qué hay, Beatriz? *Beat.* No ois la llave
con que abren la puerta? *Ines.* Sí.
Beat. Pues subid, antes que llamen,
por esta falsa escalera.
Ines. A mi me importa quedarme
en aquesta quadra oculta.
Beat. En la escalerilla es facil.
Ana. No ves que pudiera acaso
baxar por ella tu padre?
Ines. Pues volvamos al jardin.
Beat. Abriré la puerta? *Ines.* Abre,
que desde aqui escucharemos
para saber quanto pase.

Vanse las dos por donde se vinieron, y Beatriz tire el cerrojo, y vase tras ellas.

Beat. Tiro el cerrojo, y escurro
la bola hácia aquesta parte. *Sale Don Juan.*
Juan. No acertaba por Dios á abrir la puerta;
ahora importa que se quede abierta,
poner la llave intento por de dentro,
ya mi venganza halló felice centro.
En esta alcoba elijo recatado
prevenirle mi industria á mi cuidado;
ya llegan, y yo quiero
prevenir á mi honor mi ardiente acero:
hoy cobrará dichosa mi esperanza,
ó la satisfaccion, ó la venganza.

Escondese, y salen Sancho, y Don Lope.

Lop. Ea, señor Don Juan, solos estamos,
ya es tiempo que cumplamos,
pues son precisas las obligaciones,
de una ofensa las dos satisfacciones;
y hallar quisiera, para no ofenderos,
medio para poder satisfaceros;
pero pues ya supisteis vuestro agravio,
pase al acero la pasion del labio,
que á una ofensa juzgada
satisface la lengua de la espada.
Por una parte intento provocaros,
y por otra tambien cuido templaros,
que hoy temo, vive Dios (decirlo quiero)
vuestra razon aun mas que vuestro acero.
Sanch. Por San Cosme bendito, que he entendido
que abrió mi amo la puerta, y que se ha ido.
Lop. Pues irrite el acero vuestro brio.
Sanch. Esto no quiere priesa, señor mio:
él se fue, que dexó la puerta abierta.
Lop. Acabad, y cerremos esa puerta.
Sanch. Esperad. *Lop.* Ya la cierro. *Cierrala.*
Sanch. Entre puertas yo llevo pan de perro.
Lop. Avivad de este fuego las cenizas.
Sanch. Mas estocadas hay que longanizas:
tiempo hay harto, señor, por Jesuchristo:
junto á esta puerta á mi señor he visto;
ca, señor, qué esperas? *ap.*
porque este hombre ha de darme para peras.
Juan. Empieza, riñe para asegurarlo.
Sanch. Y si acaba conmigo al empezarlo?
Lop. No vibrais el acero penetrante?
Sanch. Estoy haciendo colera bastante:
sal, que ya empiezo.
Lop. Qué es aquesto? *Sanch.* Nada;
dexadme enderezar aquesta espada.
Lop. Que suspendais vuestro valor me pesa.
Sanch. Tuercese facilmente, es Genovesa.
Lop Acabad. *Sanc.* Vive Dios, que un real no vale:
á qué espera mi amo que no sale?
Lop. Que no importa, de vuestro brio infiero,
que el valor obra mas, que no el acero.

Juan.

Juan. O cielos, quien pudiera
reñir aqui con él, sin que me viera!
Riñe Sancho con Don Lope, y retirase.
Sanch. Ea, pues. *Lop.* Sois valiente, y arrojado.
Sanch. Helo sido; mas ya se me ha olvidado:
ea, señor, arrojate valiente.
Lop. Bien reñis, vive Dios. *Sanch.* Bonitamente.
Lop. Pues cómo á mis impulsos no os provoco?
Sanch. Mal me trata, esperad, tened un poco;
mi amo en qué imagina?
vive Christo, que pienso que es gallina.
Lop Decid, pues, qué os ataja, ó qué os divierte?
Sanch. Pues vos no disteis á mi hermano muerte
á obscuras? *Lop* Sí. *Juan.* Buen medio ha elegido
para reñir, y no ser conocido.
Sanch. Pues mi cordura á mi valor ataja,
que yo no he de mataros con ventaja:
á obscuras fue el matarle por vengaros,
y á obscuras, vive Dios, he de mataros.
Mata la luz, y sale Don Juan, y riñe á obscuras con Don Lope, y Don Lope sale herido.
Ea, señor, ahí tienes tu enemigo,
toma en él la venganza, ó el castigo.
Juan. Mataréle, pues hoy quiere mi suerte
satisfacer mi fama con su muerte.
Sanch. Pues yo donde él estaba estoy seguro.
Lop. La luz muestra sus rayos en lo obscuro;
mas valiente por Dios os he advertido:
viven los cielos, que me habeis herido.
Dent. Don Fern. Ola, Beatriz.
Juan. Que baxan luz rezelo.
Lop. Yo he de vengar mi sangre, vive el cielo.
Juan. Sancho, sal otra vez.
Sanch. Qué dices? *Juan.* Presto.
Escondese D. Juan, y salen Sancho, y D. Fernando.
Fern. Detened, esperad, Don Juan; qué es esto?
Sanch. Esto, matar á aquel que me ha ofendido.
Lop. Yo he de vengar mi sangre. *Fer.* Estais herido?
Lop. Sí estoy. *Fern.* Es cuchillada, ó estocada?
Sanch. En mi vida he tirado cuchillada,
que es de bobos, y yo riño muy prudente.
Fern. No os tuve, vive Dios, por tan valiente:
donde es? *Lop.* En este brazo es la herida.
Sanch. Esa es mi herida, no la erré en mi vida.
Fern. Y ahora vuestra ofensa impia,
qué es lo que pretende hacer?
Lop. Yo quiero satisfacer
con vuestra sangre la mia.
Fern. Uno airado, otro ofendido;
volved nobles á arrojaros,
que mucho mas que á aplacaros,
á irritaros he venido.
Que si al baxar arrojado,
hallo solos á los dos,
de ninguno, vive Dios,
me pienso poner al lado.
Entre los dos igualmente
neutral mi pasion obligo;
uno es mi sangre, y amigo,
y otro mi amigo, y pariente.
Y puesto que no se ve
(segun de los dos rezelo)
satisfecho vuestro duelo,
reñid, que yo os miraré.
Lop. Pues es tan cuerdo, admitir
es fuerza vuestro consejo.
Sanch. En efecto, aqueste viejo
me ha hecho por fuerza reñir.
Lop. Ya la ira me obliga aqui
á irritaros inhumano,
yo dí muerte á vuestro hermano,
y á vuestra hermana ofendí;
y asi, atrevido, y osado,
todo mi ardor os provoca.
Sale D. Juan. Esa venganza le toca
solo á Don Juan de Alvarado;
y asi el acero indignad.
Lop. Pues quien es aqui Don Juan?
Juan Yo soy Don Juan. *Sanch.* Es asi.
Lop. Y este es Sancho? *Sanch.* Asi es verdad.
Juan. Bien pude disfrazar yo,
oculto como criado,
un agravio adivinado,
pero averiguado no.
Y asi, para castigarle,
me hizo esfuerzo el sentirle,
que una cosa es presumirle,
y otra cosa es escucharle.
Que soy Don Juan, bien se ve,
y tambien á obscuras fui
el que primero os herí,
y el que ahora os mataré.
A mi sospecha ofendida
tiró el indicio otra flecha,
y asi vengué la sospecha
con la sangre de esta herida:
Mas ya que escuchó mi suerte
mi agravio de vuestro labio,
para sanear el agravio
he de comprar vuestra muerte;
y asi las satisfacciones
prometidas se verán;
mirad si sabe Don Juan
cumplir sus obligaciones.
Fern Decid, por qué cauteloso
tan oculto habeis estado?
Lop. Por qué habeis disimulado
el nombre? *Juan.* Estuve zeloso.
Fern. Pues de quien los zelos son?
decid el indicio aqui.
Lop. De quien? *Juan.* De vos, pues os ví
baxar por ese balcon.

Lop. Vos lo visteis? *Juan.* Y despues,
é amante, ú determinado,
os hallé oculto, y cerrado
dentro del quarto de Ines.
Lop. Pues por qué se declaró,
guardando ardor tan violento,
aqui vuestro sentimiento?
Fern. No teneis ya zelos? *Juan.* No.
Lop. Pues publiquen vuestros labios
estos dudosos rezelos:
por quê no teneis ya zelos?
decid. *Juan.* Porque tengo agravios:
amor tuve con desvelos
iguales á mi dolor,
y asi como en el amor
hallan propiedad los zelos,
á un tiempo advertí, y dudê
cautelosamente sabio;
pero en sabiendo mi agravio,
de mis zelos me olvidé.
Que si en dudas, y rezelos
de aquel repetido ardor,
hay zelos donde hay amor,
donde hay agravios no hay zelos.
Lop. Aunque ya como enemigo
vibras la espada en la mano,
advertid, que vuestro hermano
era mi mayor amigo.
Y aunque á obscuras, torpe, y ciego,
â Don Diego muerte dí;
pero como no le ví,
no supe que era Don Diego.
Fern. Y en mi credito se allana
esta verdad, que es abono.
Juan. Pues esta ofensa os perdono,
y paso á la de mi hermana;
hoy mi venganza me llama
mucho mas que mi rigor,
mi hermana está sin honor,
y mi honor está sin fama;
y á satisfacer primero
el duelo esta ofensa aspira,
que esta pasion pide ira,
y esta ofensa pide acero.
Lop. Quando yo ofendi á Doña Ana,
de un error nacieron dos,
que tampoco, vive Dios,
supe que era vuestra hermana,
que antes perdiera la vida,
avergonzado, y corrido.
Juan. Y por no haberlo sabido,
dexa de estar ofendida?
Lop. Ahora bien, ahora os muestro
lealtad, con que os mitigo,
pues Don Diego fue mi amigo,
yo lo quiero ser mas vuestro;
si por templar los rezelos
de vuestros discursos sabios,
os quitase los agravios,
quedariais vos con zelos?
Decid, no los templaré,
si hallais nuevas recompensas?
Juan. Acabadas las ofensas,
tengo amor, y los tendré.
Lop. Y si con nuevos desvelos,
que han de pronunciar los labios,
satisfago los agravios,
y satisfago los zelos,
no corregirá advertida
hoy vuestra sospecha fiera,
duelo, y amor? *Juan.* Eso fuera
darme honor, y darme vida,
y mitigareis asi
todas mis sospechas. *Lop.* Pues
sabed, que yo quise á Ines,
y Ines no me quiso á mí.
Beatriz, viendo mi pasion,
viendome á su amor rendido,
por dos veces me ha escondido
en el quarto, y el balcon.
Y puesto que honores gano,
á satisfacer se allana,
con la mano de Doña Ana,
la sangre de vuestro hermano.
Y si al sí de nuestros labios
Doña Ana mi esposa es,
siendo vuestra Doña Ines,
ni habrá zelos, ni habrá agravios.
Juan. Nuevo honor en eso gano;
pues donde las dos estan? *Salen las dos.*
Ines. Esta es mi mano, Don Juan.
Ana. Esta, Don Lope, es mi mano.
Juan. Asi mi honor se remedia.
Lop. Ya no es mi amor tan ingrato.
Sanch. Pues vuelvame mi retrato,
y tenga fin la Comedia;
y acabarla presto es,
porque un vitor alcancemos,
que Beatriz, y yo podemos
irnos á casar despues.

F I N.

Con Licencia. **Barcelona.** Por Francisco Suria y Burgada, **Impresor,**
calle de la Paja.
A costas de la Compañia.